

EL ATLAS LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO DE CASTILLA-LA MANCHA. MATERIALES FONÉTICOS DE CIUDAD REAL Y TOLEDO

PILAR GARCÍA MOUTON

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid

FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ

Universidad de Alcalá de Henares

1. INTRODUCCIÓN *

En marzo de 1987 presentamos el «Proyecto de un *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha (ALeCMan)*» en el marco del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española y en él aludíamos a la necesidad de un atlas de la zona central de la Península¹. El *ALeCMan* se pensó como un atlas regional con planteamientos teóricos muy cercanos a los de Andalucía, Canarias, Aragón, Navarra y Rioja, y Santander, dirigidos todos ellos por Manuel Alvar. La zona que abarca fue estudiada por los investigadores del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* en los años treinta y, en los setenta, por los del *Atlas Lingüístico de España y Portugal*, cuyas encuestas permanecen aún inéditas, pero son la base de la contribución española al *Atlas Linguarum Europae* y al futuro *Atlas Lingüístico Románico*². Sin embargo, tanto unas como otras eran tareas para un atlas de gran dominio, con cuestiones generales, válidas en principio para una geografía muy amplia y con una red de encuesta forzosamente menos tupida que la de un atlas regional.

* Este trabajo se ha redactado dentro del proyecto PB86-0583 de la CICYT.

¹ V. P. García Mouton y F. Moreno Fernández en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, II, eds. por M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas, Madrid, Arco Libros, 1988, págs. 1.462-1.480.

² *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC, 1962. Lamentablemente sólo se publicó este tomo de *Fonética*. El *Atlas Lingüístico de España y Portugal. Cuestionario*, Madrid, Departamento de Geografía Lingüística, 1974, lo coordina desde el CSIC de Madrid M. Alvar y está prácticamente concluido. Del ALE se han publicado ya cuatro fascículos, a pesar de las dificultades que una tarea de estas dimensiones conlleva: *Atlas Linguarum Europae*, Assen, Van Gorcum, 1983-1990. Véase el trabajo de M. Alinei en este libro, págs. 1-39.

Tierras como las del antiguo reino de Toledo, fundamentales para el conocimiento del español actual y de la expansión del castellano en épocas de repoblación, justificaban el empeño. El ALeCMan uniría los mapas del ALEANR con los del ALEA, permitiendo un estudio coherente desde el Pirineo hasta las costas andaluzas, y daría datos fiables sobre un dominio que se considera «meridional» sin más precisiones.

Metodológicamente nuestro atlas es semejante a los regionales de M. Alvar, pero conviene señalar que utiliza sistemáticamente dos informantes (hombre y mujer) por punto, que se reparten el contenido de un cuestionario detallado y duplican algunos apartados. Por otra parte, la encuesta en las capitales de provincia se hace con métodos de investigación sociolingüística.

En el verano de 1988 comenzamos las encuestas, probando el primer cuestionario en un punto por provincia, en localidades muy alejadas entre sí, para ver sus posibilidades de adaptarse a todo el territorio.

Las más de tres mil preguntas del cuestionario provisional se organizaron en dos para la versión definitiva: *Cuestionario I* (1.577 preguntas) y *Cuestionario II* (1.496 preguntas), repitiendo en el segundo las preguntas de fonética, morfología y sintaxis³. Las razones que motivaron esta división fueron de tipo práctico: un cuestionario excesivamente largo hacía difícil encontrar informantes, a quienes había que comprometer para más de dos días, y encarecía los trabajos. En diciembre del 88 aparecieron los dos tomos definitivos con retoques sustanciales respecto al cuestionario de prueba⁴.

En septiembre del 89, con veinticinco encuestas terminadas, hablamos del estado de los trabajos en el XIX Congreso de Lingüística y Filología Románica⁵.

Hoy están totalmente acabadas las tareas dialectales. Aunque las capitales de provincia se estudian desde planteamientos sociolingüísticos, también se pregunta en ellas un *Cuestionario léxico* reducido, que permitirá incluir los núcleos urbanos en ciertos mapas⁶.

³ Para los pormenores, véase la introducción en el *Cuestionario I*. P. García Mouton y F. Moreno Fernández, *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha. Cuestionario I. Cuestionario II*, Madrid, 1988, 115 y 103 páginas respectivamente.

⁴ Consideramos salvados nuestros escrúpulos metodológicos al transcribir los dos encuestadores las preguntas de fonética primero con el hombre y, después, con la mujer.

⁵ (En prensa) «Las encuestas del *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha*»: notas de las encuestas en Auñón (Guadalajara), Tobarra (Albacete), Montiel (Ciudad Real), Alamillo (Ciudad Real) y Mérida (Toledo).

⁶ P. García Mouton y F. Moreno Fernández, *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha. Cuestionario reducido (Léxico)*, Universidad de Alcalá de Henares, 1990, 43 págs.

2. METODOLOGÍA

Los puntos de encuesta

Se han respetado escrupulosamente los criterios para la selección de los puntos de encuesta del proyecto inicial, salvo en algunos aspectos que presentaban dificultades insoslayables. Resumimos brevemente lo que ya se había adelantado y apuntamos las resoluciones tomadas ante lo imprevisto.

En la selección de los puntos de encuesta, seguimos el principio marcado por Alvar para sus atlas lingüísticos regionales: no utilizar un criterio reticular, sino escoger los lugares de acuerdo con su densidad⁷. La diferencia de número de localidades entre provincias (Guadalajara, 289; Albacete, 86) y la distinta densidad de población entre áreas aconsejan seguir el criterio ya experimentado en otras regiones. Se quita así protagonismo a la subdivisión del territorio por provincias para otorgárselo a otra entidad menos heterogénea desde un punto de vista socio-económico. Para Alvar, esta entidad fue el partido judicial, para nosotros ha sido el «área de dominación» socio-económica y cultural o «comarca funcional», si bien los factores que permiten llegar a uno y otra son, en esencia, los mismos: conjunto de localidades con estrecha relación social, económica y cultural aglutinadas alrededor de un núcleo considerado como cabeza de área.

Según los datos del *Atlas de Castilla-La Mancha*⁸, nuestro territorio tiene 911 municipios⁹ repartidos en 43 comarcas funcionales, que ocupan en total 79.231 Km² en los que vive una población de 1.628.005 habitantes.

En el primer proyecto declaramos la intención de encuestar 200 puntos: un municipio de cada 4 y una media de 4.6 localidades en cada comarca funcional. Los puntos iban a estar repartidos por provincias de la forma siguiente: Albacete, 25 puntos; Ciudad Real, 29; Cuenca, 47; Guadalajara, 58; y Toledo, 41. Aunque hemos respetado el número de puntos previsto para Albacete, Ciudad Real y Toledo¹⁰, no hemos podido hacer lo mismo con las provincias de Cuenca y Guadalajara. Varias consideraciones nos han llevado a modificar las cifras iniciales.

⁷ Véase M. Alvar, «El atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía», *Arbor*, 157 (1959), págs. 1-32. Recogido en *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, Paraninfo, 1990, pág. 217.

⁸ Madrid, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1986.

⁹ La localidad de Ruidera (Ciudad Real) ha pasado recientemente a ser municipio. Así pues, el total de municipios en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha es de 912.

¹⁰ En esta última provincia se han encuestado finalmente 42 municipios, en vez de 41.

En primer lugar, el cartografiado de los materiales de 58 y 47 localidades en territorios relativamente reducidos, como Guadalajara y Cuenca¹¹ respectivamente, iba a plantear problemas¹². En segundo lugar, la densidad de población en estas zonas es la más baja de la región: Cuenca, 12,3 hab./Km²; Guadalajara, 11,7 hab./Km²¹³. Dada la desproporción existente entre el número de municipios (234 en Cuenca y 289 en Guadalajara) y la densidad de población, se hacía obligado subordinar el criterio de la proporción de municipios al de la densidad de población. Nos reafirmamos en esta idea al ir comprobando que muchas localidades, suficientemente pobladas hace pocos años, ya han sido abandonadas o cuentan simplemente con alguna docena de habitantes, que además suelen hacer su vida laboral en otros municipios.

Solucionamos los problemas de selección de puntos planteados en Cuenca y Guadalajara hallando la diferencia proporcional entre la población de cada una de estas provincias y la población media por provincias del conjunto de la región. La población de Cuenca es inferior a la media en un 36 % y la de Guadalajara, en un 57 %.

Castilla-La Mancha (media por prov.)	325.601	habitantes
Cuenca	210.280	”
Guadalajara	143.124	”

Averiguadas estas proporciones, las trasladamos a la selección de municipios: se reducen en un tercio los puntos de encuesta para Cuenca (se habían seleccionado 47 puntos y se encuestan 32) y casi a la mitad los puntos para Guadalajara (inicialmente contamos con 58 puntos y se encuestan 33)¹⁴. Finalmente, el número de municipios encuestados por provincia es el siguiente:

¹¹ La densidad de Cuenca es mucho mayor en la mitad norte.

¹² Las redes demasiado tupidas presentan problemas técnicos. Alvar, tras la experiencia del ALEA, decidió aclarar la red de Aragón. «La experiencia andaluza me ha hecho ver que la red demasiado tupida presenta algunos inconvenientes, que no están en proporción con las ventajas obtenidas. Por ejemplo, en el ALEA la densidad de puntos nos ha impedido cartografiar cómodamente todos los datos obtenidos» (*Proyecto de un Atlas Lingüístico de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1963. Recogido, con algunas modificaciones, en *Estudios de geografía lingüística*, págs. 341-342).

¹³ Téngase en cuenta que la media de densidad de población en España es de 74,8 hab./Km².

¹⁴ Como puede apreciarse, las reducciones en los puntos de encuesta no se ajustan exactamente, sí en aproximación, a las que podrían hacerse partiendo del análisis de la población. Decidimos aumentar en alguna medida la densidad de los puntos para obtener el máximo de información posible sobre unas áreas poco conocidas y de gran interés para el estudio del influjo de Aragón sobre los territorios meridionales.

Albacete	25	puntos
Ciudad Real	29	puntos
Cuenca	32	puntos
Guadalajara	33	puntos
Toledo	42	puntos
TOTAL	161	puntos

La distribución final por comarcas funcionales ha quedado de esta forma¹⁵:

Prov.	nº de comarcas	Comarcas (nº de municipios)	Nº de puntos de encuesta
Albacete	8	Albacete (30)	9
		Alcaraz (12)	3
		Almansa (5)	2
		Casas-Ibáñez (15)	4
		Elche de la Sierra (11)	3
		Hellín (5)	2
		La Roda (4)	1
		Villarrobledo (4)	1
TOTAL			25
Ciudad Real	9	Alcázar de San Juan (9)	2
		Almadén (7)	2
		Ciudad Real (28)	7
		Manzanares (6)	1
		Montes de Toledo (12)	5
		Puertollano (13)	5

¹⁵ Además de incluir las modificaciones correspondientes a Cuenca y Guadalajara, hacemos algunos retoques, ya definitivos, respecto de la relación presentada en el primer proyecto (págs. 1.464-1.465). Esos retoques afectan, en algún caso, a la subdivisión en áreas de dominación: Tomelloso puede ser incluido en la comarca funcional de Alcázar de San Juan, aunque su vinculación con esta localidad sea mucho menor que la de otros municipios de la misma comarca; por otro lado, la localidad de Argamasilla de Alba puede considerarse funcionalmente unida al área de Manzanares. En otros casos, se ha reconsiderado el número de municipios encuestados por área: dentro de la provincia de Ciudad Real se ha decidido encuestar un punto menos perteneciente a la comarca funcional de Ciudad Real (ahora son 7 en vez de 8) y uno más del área de Almadén, con el fin de conseguir más informaciones sobre la frontera con Extremadura; de la misma forma, se ha encuestado un punto menos de la comarca de Talavera (ahora son 14, en vez de 15) y uno más de la de Torrijos. En cualquier caso, estos retoques no afectan para nada a la proporción de puntos, prevista en un principio, en relación con la densidad de cada área.

Prov.	nº de comarcas	Comarcas (nº de municipios)	Nº de puntos de encuesta
		Valdepeñas (12)	4
		Villanueva de los Infantes (11)	3
		TOTAL	29
Cuenca	10	Albacete (10)	1
		Cañete (17)	2
		Cuenca (116)	15
		Huete (8)	1
		Mota del Cuervo (4)	1
		Motilla del Palancar (14)	2
		La Roda (4)	1
		San Clemente (11)	1
		Tarancón (32)	5
		Utiel (18)	3
		TOTAL	32
Guadalajara	7	Brihuega (26)	2
		Guadalajara (87)	9
		Jadraque (30)	4
		Molina de Aragón (59)	7
		Pastrana (20)	3
		Sacedón (18)	2
		Sigüenza (49)	6
		TOTAL	33
Toledo	9	Consuegra (4)	1
		Illescas (33)	8
		Mora (5)	1
		Ocaña (19)	4
		Quintanar de la Orden (8)	1
		Talavera de la Reina (75)	14
		Toledo (32)	6
		Torrijos (27)	6
		Villacañas (4)	1
		TOTAL	42

De forma definitiva, las encuestas del ALeCMan se están realizando en 1 de cada 5 municipios, aproximadamente, y en una media de 3,7 localidades por comarca funcional, lo que supone un punto cada 10.112 habitantes y cada 492 Km². Ahora bien, dado que se encuesta a dos personas (hombre y mujer) por localidad, dejando a un lado el estudio sociolingüístico de las ciudades, se está haciendo una encuesta por cada 5.056 habitantes. La media de puntos encuestados por provincia es de 32,2, cifra algo superior a la de Andalucía y semejante a la de Aragón, Navarra y Rioja.

Todos estos datos permiten apreciar que el ALeCMan tiene una densidad de puntos de encuesta acorde con la de los atlas regionales publicados en España. Se trata de un atlas suficientemente representativo en cuanto al número de habitantes y a la densidad de población.

	Puntos	Km ² por punto	Hab. por punto	Total Km ²	Total Habit.	Hab./km ²
ALEA	230	379	24.334	87.329	5.596.857	64
ALEANR	175	360 ¹⁶	10.819	63.121	1.893.405	30
ALEICan	50	149	18.902	7.463	945.118	126
ALECant	55	96	8.494	5.289	467.138	88
ALeCMan	161	492	10.112	79.231	1.628.005	20

Los puntos seleccionados, con el número que aparecerá en el cartografiado, son éstos:

ALBACETE	AB 310 Pozohondo
AB 103 La Roda	AB 311 Salobre
AB 204 Albacete	AB 312 Paterna del Madera
AB 206 Balsa de Ves	AB 404 Higuera
AB 207 Villamalea	AB 405 Chinchilla de Monte Aragón
AB 208 Alcalá del Júcar	AB 406 Almansa
AB 209 Navas de Jorquera	AB 407 Corral Rubio
AB 210 Carcelén	AB 409 Tobarra
AB 211 Motilleja	
AB 213 Casas de Juan Núñez	AB 503 Molinicos
AB 306 Balazote	AB 504 Letur
AB 307 El Bonillo	AB 505 Villaverde de Guadalimar
AB 308 Masegoso	
AB 309 Alcaraz	AB 600 Isso (Hellín)

¹⁶ No incluimos los territorios de provincias circundantes que también fueron encuestados.

CIUDAD REAL

CR 101 Anchuras
CR 102 Retuerta del Bullaque
CR 103 Navalpino
CR 104 Malagón

CR 202 Tomelloso
CR 203 Herencia

CR 302 Ciudad Real
CR 305 Luciana
CR 306 Fernancaballero
CR 307 Agudo
CR 308 Alcolea de Calatrava
CR 309 Cabezarados
CR 310 Pozuelo de Calatrava

CR 405 Torralba de Calatrava
CR 406 Membrilla
CR 407 Moral de Calatrava
CR 408 Villahermosa

CR 503 Alamillo
CR 504 Villamayor de Calatrava
CR 505 Brazatortas
CR 506 Aldea del Rey
CR 507 Fuencaliente
CR 508 Puertollano
CR 510 Mestanza

CR 605 Torrenueva
CR 606 Villanueva de los Infantes
CR 608 Montiel
CR 610 Villamanrique
CR 611 Almuradiel

CUENCA

CU 104 Alcantud
CU 105 Castejón
CU 106 Cañaveras
CU 107 Barajas de Melo
CU 109 Huete

CU 202 Masegosa
CU 203 Arcos de la Sierra
CU 204 Tragacete
CU 205 Uña
CU 206 Zafrilla

CU 300 Cuenca
CU 310 Abia de la Obispalía
CU 311 Horcajo de Santiago
CU 312 Zafra de Zíncara
CU 313 Saelices
CU 314 Belmontejo
CU 315 Hontanaya

CU 405 Valdemorillo de la Sierra
CU 406 Alcalá de la Vega
CU 407 Reíllo
CU 408 Moya
CU 409 Cardenete

CU 505 Mota del Cuervo
CU 506 Buenache de Alarcón
CU 507 Las Pedroñeras
CU 508 San Clemente

CU 604 Mira
CU 605 Alarcón
CU 606 Campillo de Altobuey
CU 607 Casas de Benítez
CU 608 Minglanilla
CU 609 Villagarcía del Llano

GUADALAJARA

GU 105 Miedes de Atienza
GU 106 Sienes
GU 107 Galve de Sorbe
GU 108 Sigüenza
GU 109 Bustares
GU 110 Alcolea del Pinar
GU 111 Robledo de Corpes
GU 112 Matillas
GU 113 La Toba

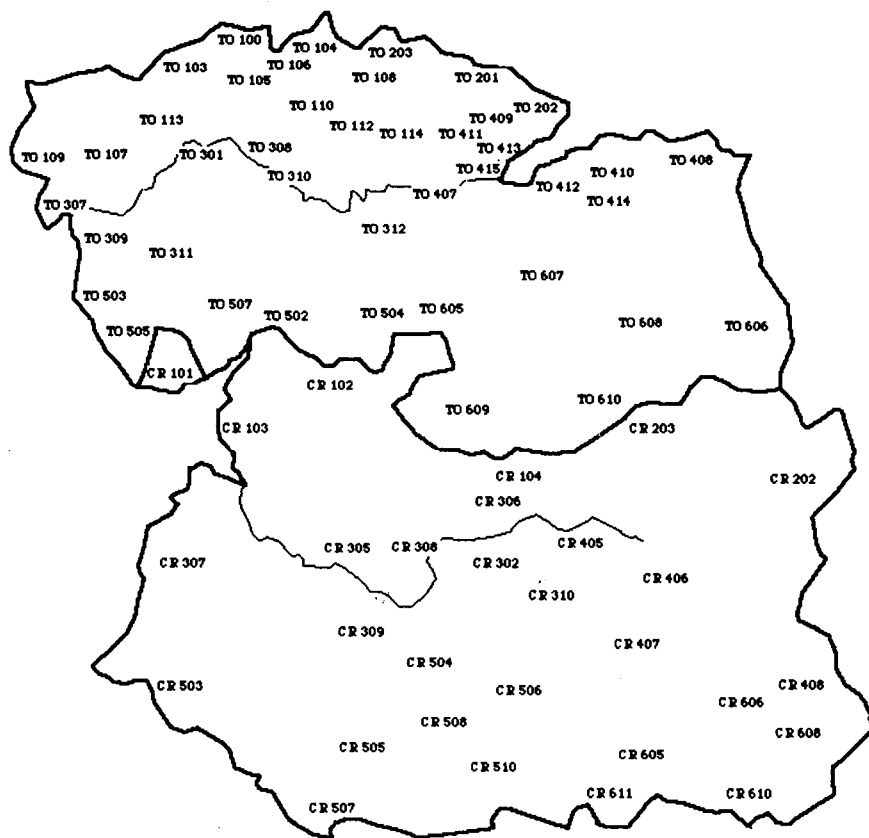
GU 203 Villel de Mesa
GU 204 La Yunta
GU 205 Maranchón

GU 308 Guadalajara
GU 309 Cogolludo
GU 310 Abádanos
GU 311 Valdepeñas de la Sierra
GU 312 Ledanca
GU 313 Humanes
GU 314 Brihuega

GU 315 Casar de Talamanca	TO 203 Métrida
GU 316 Trillo	
GU 317 Azuqueca de Henares	TO 301 Talavera de la Reina
GU 318 Peñalver	TO 307 Valdeverdeja
	TO 308 Cebolla
GU 401 Molina de Aragón	TO 309 Navalmoralejo
GU 407 Villanueva de Alcorón	TO 310 El Carpio de Tajo
GU 408 Tordellego	TO 311 Belvís de la Jara
GU 410 Checa	TO 312 Polán
GU 505 Loranca de Tajuña	TO 407 Toledo
GU 506 Auñón	TO 408 Villarrubia de Santiago
GU 507 Mondéjar	TO 409 Cedillo del Condado
GU 508 Alcocer	TO 410 Ocaña
GU 509 Pastrana	TO 411 Yuncillos
GU 510 Albalate de Zorita	TO 412 Yepes
	TO 413 Cobeja
TOLEDO	TO 414 Cabañas de Yepes
TO 100 La Iglesuela	TO 415 Añover de Tajo
TO 103 Buenaventura	
TO 104 Almorox	TO 502 Navahermosa
TO 105 Castillo de Bayuela	TO 503 Mohedas de la Jara
TO 106 Nombela	TO 504 Cuerva
TO 107 Oropesa	TO 505 Sevilleja de la Jara
TO 108 Portillo de Toledo	TO 507 Los Navalucillos
TO 109 La Calzada de Oropesa	
TO 110 Santa Olalla	TO 605 Mazarambroz
TO 112 Santo Domingo-Caudilla	TO 606 Quintanar de la Orden
TO 113 Mejorada	TO 607 Mora
TO 114 Villamiel de Toledo	TO 608 Villacañas
	TO 609 Los Yébenes
TO 201 Carranque	TO 610 Camuñas
TO 202 Seseña	

Como se indicó en su momento, procuramos no encuestar los puntos estudiados en el ALEP¹⁷. En consecuencia, se ha preparado una numeración complementaria que respeta el número dado en el atlas nacional cuando se trata de la misma localidad. Esto último ha ocurrido con las capitales de provincia (AB 204, CR 302, Cu 300, Gu 308, To

¹⁷ La numeración de los puntos se ha hecho siguiendo el criterio que Alvar utilizó en los atlas regionales españoles: las cifras de la primera centena corresponden al área noroeste de la provincia, las de la segunda a la noreste, las de la tercera al oeste, las de la cuarta al este, las de la quinta al suroeste y las de la sexta al sureste. Dentro de cada una de estas áreas, las cifras correspondientes a las decenas y a las unidades indican la misma distribución: los números impares, zona occidental y los pares, oriental.



Puntos de encuesta.

407) y con algunos municipios, cuya omisión, en caso de no haber sido encuestados para nuestro atlas, habría supuesto la pérdida de una referencia geolingüística importante (Molina de Aragón, Gu 401; Talavera de la Reina, To 301¹⁸).

Ha sido inevitable, aunque, por otro lado, tenga cierto interés, encuestar algunos puntos que ya se habían estudiado en el ALPI. Nuestra red coincide con la de Navarro Tomás en Higuera (Albacete), Alcolea de Calatrava, Fuencaliente (Ciudad Real), Cardenete (Cuenca),

¹⁸ También se ha repetido encuesta en La Iglesuela (To 100), por tratarse de un punto fronterizo.

Galve de Sorbe, La Toba (Guadalajara), Cebolla, Navahermosa, Sevilleja de la Jara y Los Yébenes (Toledo)¹⁹.

Las encuestas

La organización de las encuestas es diferente de la que se pensó en principio. En lugar de dos o tres días por encuestador en cada localidad, como resultado de la división del cuestionario, los investigadores invierten actualmente día y medio por punto. Los dos encuestan en la misma localidad, a un tiempo.

De esta manera se ha pasado de utilizar un solo informante a dos. Sin embargo, no se encuesta reiteradamente más que la fonética, la morfología y la sintaxis; en los demás aspectos, los cuestionarios I y II son complementarios²⁰.

Los encuestadores preguntan indirectamente, para evitar una respuesta inducida. Cuando, en casos extremos, se obtiene una forma por pregunta directa, se hace constar así. Los cuestionarios se llenan en transcripción fonética, por el mismo sistema que el ALEA y los demás atlas regionales, es decir, con el alfabeto fonético de la *RFE* adaptado²¹.

A lo largo de la encuesta, en muchos casos las respuestas se encadenan unas con otras sin necesidad de preguntar²². En algunos apartados, se aligera el interrogatorio recurriendo a un cuestionario de láminas y fotos: se hace así, con buenos resultados, en las partes dedicadas a fauna y flora²³. Sólo se graban de forma sistemática las preguntas de fonética, pero al final de la encuesta, ya más relajados, los informantes graban también narraciones largas, más o menos espontáneas, sobre algún tema de interés etnográfico (fiestas, creencias, artesanías o cultivos locales) y sobre asuntos familiares o enfermedades, por la implicación afectiva que suponen para hacer olvidar *poses* lingüísticas. Se obtienen así materiales interesantes para completar y contrastar lo recogido con cuestionario, sobre todo en sintaxis y léxico.

¹⁹ Las redes del ALPI y del ALEP coinciden en los puntos siguientes: Peñas de San Pedro, Casas de Ves, Caudete de la Encina, Munera, Tarazona de la Mancha (Albacete), Carrizosa, Puebla de Don Rodrigo, El Viso del Marqués (Ciudad Real) y El Romeral (Toledo).

²⁰ Sólo en algún caso —tal como estaba previsto desde un principio— se ha recurrido a informantes secundarios para completar léxicos específicos (ganadería, alfarería, etc...).

²¹ También los símbolos empleados son los mismos.

²² V. G. Salvador, «Estructuralismo lingüístico e investigación dialectal», publicado en la *REL*, 7, 1977, págs. 37-57 y recogido en *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 1986, págs. 15-30.

²³ Cuando es necesario, se apoya la imagen con la pregunta indirecta. Dependiendo del tipo de informante y de su capacidad de abstracción, una imagen estática puede resultarle ajena.

En este sentido el Cuestionario II, que se hace con la mujer, engarza diversos temas etnográficos que resultan muy fructíferos para conseguir, a lo largo de la encuesta, pequeñas narraciones comparables y relativamente espontáneas: la matanza, el modo de llamar a los animales para que acudan, distintas recetas de cocina, las relaciones de noviazgo antes y ahora, las costumbres de boda, el mal de ojo y su curación, costumbres de carnaval y de velorio, el judas, etc. El hecho de estar siendo grabada pasa aquí a un segundo lugar y la informante relaja su actitud de control sobre su expresión lingüística²⁴.

Además de estos «textos hablados», recogemos pequeños textos tradicionales, como refranes alusivos al tiempo, etc., que transmiten la sabiduría popular. También etnotextos en forma de canciones que la madre enseña al niño para facilitar su aprendizaje (p. e. las referidas a los dedos de la mano), o las de juego que los niños cantan al caracol o a la mariquita y que tanto llegan a influir en sus denominaciones²⁵.

Al final de la encuesta, unas cuantas preguntas tratan de profundizar en las actitudes de los informantes hacia la forma de hablar en su localidad y en otros sitios. A ellas se añade una pregunta más sobre su idea acerca de quiénes hablan mejor, los hombres o las mujeres.

Desde un principio el ALeCMan se planteó la recogida de datos que permitieran comparar el comportamiento lingüístico de ambos sexos. La dialectología y la geografía lingüística españolas daban precedentes²⁶, pero el problema estaba en abordar cualquier aspecto de modo sistemático. Completar el cuestionario con un hombre y una mujer suponía una tarea imposible, de modo que pensamos limitarnos a una parte que, además, no planteaba problemas de conocimientos específicos: la fonética. Las 311 preguntas de este apartado se llenaban con el hombre y después, con la mujer, siempre preguntando de la misma manera. En principio, sólo buscamos una mujer para este apartado y hacíamos el cuestionario completo con el hombre. Así trabajamos en las encuestas de prueba, pero la encuesta llevaba mucho tiempo, se hacía difícil conseguir informante y era muy costosa.

Decidimos redistribuir el primer cuestionario en dos, fragmentados por contenidos, según se adecuasen mejor a la experiencia de un

²⁴ Las mujeres, salvo en casos raros de analfabetismo total, suelen ser más artificiosas que los hombres en sus respuestas, pero su necesidad de ampliar la información en algunos temas que dominan favorece la recogida de un habla menos formal, en la que a veces afloran rasgos cuidadosamente encubiertos a lo largo de casi toda la encuesta.

²⁵ V. M. Alvar, «Dialectología y cultura popular en las Islas Canarias», publicado en Munich en 1968 y recogido ahora en *Estudios de Geografía Lingüística*, págs. 284-299.

²⁶ V. M. Alvar, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos, 1973, especialmente págs. 75-76.

hombre o de una mujer en el medio rural. Los dos encuestadores trabajaban en el mismo lugar y encuestaban cada uno al informante de su mismo sexo, lo que facilitaba la comunicación y neutralizaba posibles interferencias.

A partir de aquí la metodología ha sido la misma para ambos informantes: la primera elaboración de mapas de síntesis provisionales de Toledo y Ciudad Real parece apuntar como acierto la decisión de duplicar la encuesta en estos casos. Los mapas ponen de manifiesto algunas diferencias significativas según representen soluciones femeninas o masculinas.

La encuesta sociolingüística

Como se ha dicho, el ALeCMan ofrecerá los resultados del estudio sociolingüístico de cinco ciudades castellano-manchegas. En 1989 anunciamos el inicio de estas tareas de investigación. Por entonces, ya se habían realizado los muestreos de las ciudades y marcado las pautas metodológicas para nuestro trabajo. Resumimos: sobre informantes cuyas características venían determinadas por un muestreo «no probabilístico», por cuotas proporcionales a la población, se han hecho entrevistas semidirigidas y libres para obtener materiales correspondientes a tres registros (de formalidad máxima, media y mínima). Se está trabajando con cuatro variables sociales —sexo, edad, nivel de instrucción y barrio—, si bien son las tres primeras las que se manejan en los muestreos iniciales. El tamaño de la muestra responde al 1/3.000 del total de la población²⁷.

Los materiales recogidos en las grabaciones se utilizan principalmente para el estudio de la fonética y la morfosintaxis. El estudio del léxico se hace sobre los datos recopilados con un cuestionario reducido y aplicado a ocho individuos seleccionados por sexo y edad.

Puesto que ya se han hecho las encuestas sociolingüísticas de Toledo, estamos en condiciones de ofrecer algunos detalles metodológicos que han quedado definitivamente perfilados y que guiarán la investigación de las ciudades restantes.

Toledo tiene una población de 58.198 habitantes²⁸. Dejando a un lado a los menores de 10 años y partiendo de la proporción señalada, se

²⁷ Hacemos una descripción más detallada de la metodología sociolingüística del atlas en «Sociolingüística del ALeCMan», *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano* (en prensa).

²⁸ Según el *Padrón municipal de habitantes* de 1988, sobre datos de 1986.

elaboró una muestra de 16 informantes, toledanos de nacimiento o llegados a Toledo con muy corta edad²⁹.

Se dividió la ciudad en cuatro barrios (Casco histórico, Palomarejos, Polígono industrial, Santa Bárbara), representados en proporción a su número de habitantes.

Este muestreo se utilizó para las entrevistas destinadas al estudio fonético y morfosintáctico. Para la recogida de materiales léxicos, se trabajó sobre una muestra reducida, compuesta de cuatro hombres y cuatro mujeres, distribuidos de dos en dos entre los cuatro grupos de edad.

En el proceso de selección de los informantes de la primera muestra, sólo consideramos requisito indispensable el cumplimiento de las características de cada cuota. Accedimos a ellos a través de contactos personales en la ciudad, procedentes de distintos barrios y extracciones sociales. Esos contactos nos fueron llevando a los primeros informantes y éstos a otros, en una secuencia similar a la de la «bola de nieve»³⁰. Los informantes de la segunda muestra fueron seleccionados entre los componentes de la primera.

Las encuestas se hicieron en tres locales de un centro oficial perteneciente al Ayuntamiento de Toledo³¹. Organizamos un horario que permitía a cada informante mantener las tres entrevistas (una para cada registro) en una sola sesión, de mañana o de tarde. Los informantes recibieron una gratificación económica por su trabajo.

El orden de las entrevistas era siempre el mismo. En primer lugar, se hacía la entrevista destinada a obtener un registro de máxima formalidad: se mantenía una conversación semidirigida sobre la ciudad de Toledo y

²⁹ Sus características sociológicas son las que a continuación se exponen:

Hombres: 8.

Mujeres: 8.

De 0 a 19 años: 3 informantes (todos los encuestados tienen más de 15 años).

De 20 a 34 años: 5 informantes.

De 35 a 54 años: 4 informantes.

De 54 y más años: 4 informantes.

Estudios primarios: 7 informantes.

Estudios medios: 6 informantes.

Estudios superiores: 3 informantes.

³⁰ Como es habitual en estos casos, las primeras cuotas fueron cubiertas fácilmente, pero, a medida que se iba cumpliendo el trabajo, fue más difícil localizar a las personas con las características concretas exigidas por la muestra. Prácticamente la totalidad de las encuestas quedaron concluidas en una semana, si bien tuvimos que aplazar las correspondientes a las últimas cuotas, por la dificultad ya señalada. También se realizaron encuestas que luego hubo que repetir por no cumplirse en ellas algunos de los requisitos previstos. Sobre el procedimiento de la «bola de nieve», véase E. Noelle, *Encuestas en la sociedad de masas*, Madrid, Alianza, 1970, págs. 177 y ss.

³¹ Aprovechamos la ocasión para reiterar nuestro agradecimiento al Excmo. Ayuntamiento de Toledo, especialmente a su sección de estadística.

sus problemas, con un magnetófono bien visible (Philips D6530³²), con una proxémica de despacho. La conversación iba precedida de la recogida de datos personales, de unas pruebas para el estudio de las actitudes lingüísticas y de la lectura de un texto y de listas de palabras (lectura rápida y lectura cuidada). Tras la primera entrevista se pasaba a otra sala, en la que dos de los informantes, moderados por un investigador, entablaban una conversación que bien surgía espontáneamente, bien era sugerida por el moderador. Ante ellos se colocó también un magnetófono, más discreto que el primero (Sony TCS-430). De esta forma se pretendía conseguir un registro de formalidad media. En estas dos primeras entrevistas, los investigadores disponían de unos impresos en los que podían anotar cualquier incidencia lingüística o extralingüística que no pudiera ser recogida con el magnetófono. Para el registro de formalidad mínima se utilizaba otra sala, en la que el entrevistador no adoptaba una actitud formal. Allí se mantenía una conversación grabada por medio de un magnetófono oculto (Sony, con micrófono miniaturizado Sony ECM-144). Los informantes seleccionados para la encuesta léxica acudían a una nueva sesión, por lo que recibían una gratificación complementaria.

Todos los materiales de la ciudad de Toledo han sido transcritos en ortografía ordinaria³³. Los materiales se han almacenado en un ordenador Macintosh SE y serán presentados en tres formas diferentes:

- a) transcripción íntegra de las grabaciones, incluido el discurso del entrevistador;
- b) transcripción del discurso de cada informante exclusivamente; en el caso de las conversaciones entre dos informantes se numerarán los turnos de palabra de cada uno de ellos;
- c) concordancias del discurso de cada informante³⁴.

En el ALeCMan se publicarán los resultados de los análisis cuantitativos que tengan mayor interés sociolingüístico. Para estos análisis se manejarán los programas informáticos «Golvarb» y «StatView», también

³² Para las grabaciones se han utilizado cintas cassette BASF-Ferro Extra-I.

³³ Se ha dispuesto un sistema de corrección que creemos suficiente para subsanar los errores y malas interpretaciones: dos personas transcriben y corrigen sus trabajos mutuamente; una tercera los revisa. Estas personas han sido Ana María Cestero Mancera e Isabel Molina Martos.

³⁴ En principio se harán mediante el programa «Concordance», preparado para Macintosh por David Rand.

para Macintosh. Actualmente se están realizando estudios del nivel fonético-fonológico³⁵.

3. MATERIALES FONÉTICO-FONOLÓGICOS DE LAS PROVINCIAS DE CIUDAD REAL Y TOLEDO

Al redactar este trabajo, disponemos de las encuestas correspondientes a todos los puntos de las provincias de Ciudad Real y Toledo. Ello nos permite estudiar algunos materiales fonéticos-fonológicos, recogidos, en su mayor parte, durante los años 1989 y 1990³⁶.

a) La /s/ implosiva

La bibliografía sobre el proceso de debilitamiento de *s* es muy amplia y casi resultaría pretencioso tratar de resumirla aquí. Considerada como uno de los rasgos más llamativos de la fonética «meridional», la aspiración de la *s* y las consecuencias que conlleva para el entorno vocálico y consonántico han merecido la atención de los dialectólogos, pero también la de los lingüistas en general, por sus importantes repercusiones en el sistema de la lengua³⁷.

La tendencia a la pérdida de *s* tiene una geografía muy extendida y una larga historia en las lenguas románicas, hasta el punto de que la situación actual de algunas variedades del castellano «no hace otra cosa que continuar un viejo problema latino: el de la debilitación y pérdida de la *-s* final en las hablas populares y el de su reposición entre los cultos³⁸. El andaluz, y otras variedades del español, tiene zonas en las que el proceso aparece cumplido, con su incidencia sobre el sistema vocálico, el consonántico, y la reorganización morfológica consiguiente. En este sentido, el *Atlas de Andalucía* proporcionó datos fundamentales para estudiar un tema que ya había sido abordado por los principales

³⁵ Para Toledo, esos análisis forman parte de la tesis doctoral de Isabel Molina Martos, *Estudio sociolingüístico del habla de la ciudad de Toledo*, Madrid, 1991.

³⁶ Aunque la recogida de datos ya se ha completado en otras provincias, aún no puede hacerse sobre ellos un análisis geolingüístico adecuado.

³⁷ D. Alonso, «Sobre la *-s* final de sílaba en el mundo hispánico», *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, CSIC, 1962, págs. 47-53; T. Navarro Tomás, «Áreas geográficas de consonantes finales» en *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, págs. 187-191; M. Alvar, «Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada», *RFE*, XXXIX (1955), págs. 284-313.

³⁸ M. Alvar, «La suerte de la *-s* en el Mediodía de España», en *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona, Planeta, 1975, pág. 66.

filólogos españoles, especialmente por Dámaso Alonso y los investigadores del ALPI. Al interés por conocer la situación contemporánea se añadía el filológico-comparativo de observar el desarrollo de una situación que reproducía, en parte, otras similares zanjadas ya siglos atrás en otros dominios de la Romania.

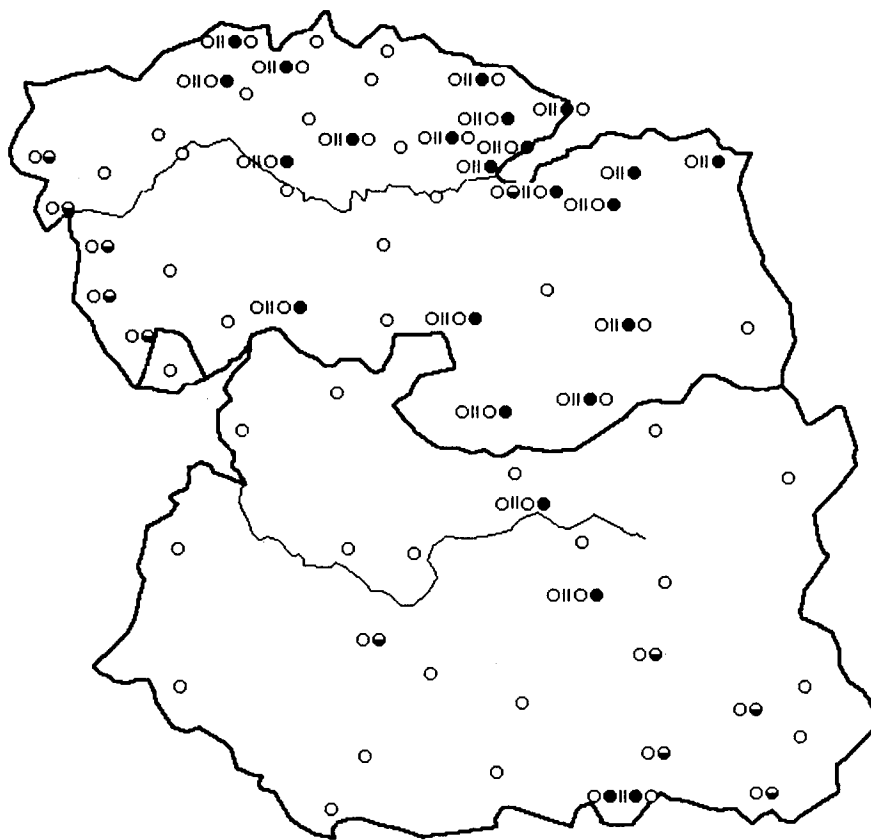
Ahora bien, la aspiración (y la pérdida) de *s* no es exclusiva de las hablas andaluzas. En posición implosiva, seguida de consonante sorda, la *s* aspirada alcanza por el norte Madrid, Ávila y se encuentra en la provincia de Salamanca. También se ha documentado en Santander³⁹. Algunos mapas del ALPI muestran esta difusión y también que las áreas de aspiración de *-s* + consonante y de *-s* + pausa no coinciden más que parcialmente⁴⁰. Hay zonas en que la *-s* final absoluta se conserva bien distinta en hablantes que la aspiran regularmente cuando cierra sílaba en interior de palabra. Este estado de cosas se da de manera evidente en las tierras que ahora estudiamos.

Con materiales inéditos del ALEP, correspondientes a la pregunta *espiga*, trazamos en 1987 un mapa provisional de *-s* implosiva interior, a modo de ejemplo. Sólo Guadalajara y la mitad de Cuenca conservaban esa *ese* sistemáticamente; es decir, salvo casos aislados en Toledo, las dos provincias de las que ahora tratamos presentaban aspiración o procesos ligados a ella. Cierto que entonces se esgrimía un solo mapa, pero en esta ocasión hemos recurrido no sólo a las *s* implosivas interiores del apartado de fonética, sino también a las observaciones de los encuestadores a lo largo de toda la encuesta y a los testimonios de las grabaciones en igual contexto. Dejamos de momento un estudio sistemático con porcentajes, pero podemos adelantar que en esta posición la *s* se encuentra debilitada, con soluciones aspiradas o asimiladas, en *todos* los puntos de Toledo y Ciudad Real. Tal como se ha destacado en estudios anteriores, también aquí el contacto con una sorda posterior favorece abiertamente la aspiración y resulta interesante que, en algunas localidades, las mujeres sean más remisas a generalizar la realización aspirada. Si partiéramos de datos «masculinos», daríamos un mapa uniforme de aspiración, con tendencia a asimilarse en la frontera ex-

³⁹ De la diferente altura social de la aspiración en los últimos años, se ha escrito con frecuencia: v. A. Zamora Vicente, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1967, pág. 71. Para Santander, hay información en R. Penny, *Estudio estructural del habla de Tudanca*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1978, págs. 41-42, donde se encuentran referencias a la aspiración de *-s* unida por fonética sintáctica a palabras que empiezan por vocal en otras zonas del dominio lingüístico leonés.

⁴⁰ V. D. Catalán, «En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana», publicado en *Sprache und Geschichte. Festschrift für H. Meier*, München, Fink-Verlag, 1971, págs. 78-110, ahora en *El español, orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, 1989, págs. 77-104, por el que citaremos. Ver especialmente la pág. 85.

tremeña de Toledo y en puntos del SE de Ciudad Real, pero el contraste con los datos «femeninos» dibuja un área —que volverá a repetirse en nuestros mapas— de conservación, de conservación alternando con aspiración y de aspiración con casos de *s*, que invalida esa primera impresión de uniformidad⁴¹.



Mapa I. -s implosiva interior de palabra (hombre || mujer).

- Aspiración
- Conservación
- ◐ Tendencia a asimilar

⁴¹ De todas formas, sólo en To 408, 410 y 415 hay una oposición total entre la aspirada del hombre y la conservación de la mujer.

No es igual la situación de *-s* final ante pausa absoluta. Valiéndonos de los plurales en *-os* o en *-as*, la estudiamos en distintos mapas⁴². Este desdoblamiento obedece a la necesidad de observar detenidamente un proceso que atrajo nuestro interés desde las primeras encuestas: en To 203, Méntrida, transcribimos por primera vez la secuencia *vocal + -s* o *-z* finales de palabra como *vocal + e relajada*. Así, para *perros* encontramos [pé̃ro^o], para *dos bellotas* [do^h ðeyóta^o], y el hecho resultaba más llamativo si cabe en monosílabos terminados en *-z*: *arroz* [ãró^o], *luz* [lú^o]⁴³. A pesar de que M. Alvar Ezquerro lo había transcrito en tres puntos de las encuestas inéditas del ALEP, no teníamos noticia de lo insistente de su presencia. Como se puede observar en los distintos mapas, nunca se da esta solución de manera sistemática ni exclusiva, suele alternar con aspiración, con pérdida de la aspiración, a veces con abertura vocálica, e incluso con la conservación de la *-s* final. Lo que en principio consideramos solución esporádica fue generalizándose a medida que avanzábamos el trabajo de campo, de forma mucho más evidente hacia el oeste de Toledo.

Los mapas podrían reflejar sólo la forma dominante, pero merece la pena observar la convivencia de formas, así como la primacía de una solución sobre otras. Separamos, además, los mapas elaborados sobre respuestas masculinas de los basados en las femeninas.

Tanto en el caso de *-os* como en el de *-as*, los hombres avanzan en general en el proceso de aspiración y pérdida mucho más que las mujeres y, en sus mapas, el fenómeno tiene mayor extensión. En varias localidades *-o^o* alterna con soluciones aspiradas y, en las zonas donde tiene más fuerza (la frontera con Extremadura y el norte de Toledo), con la desaparición de cualquier eco de aspirada, que a veces deja abierta la vocal anterior. Una rápida revisión de los mapas pone de manifiesto que, al norte del Tajo donde los hombres hacen plurales en palatal, la conservación tiene apoyo femenino y que, entre las mujeres, los plurales *-as > -a^o* alcanzan mayor extensión que los plurales *-os > -o^o*⁴⁴. En el caso de las terminaciones en *-as > -a^o*, se llega con facilidad

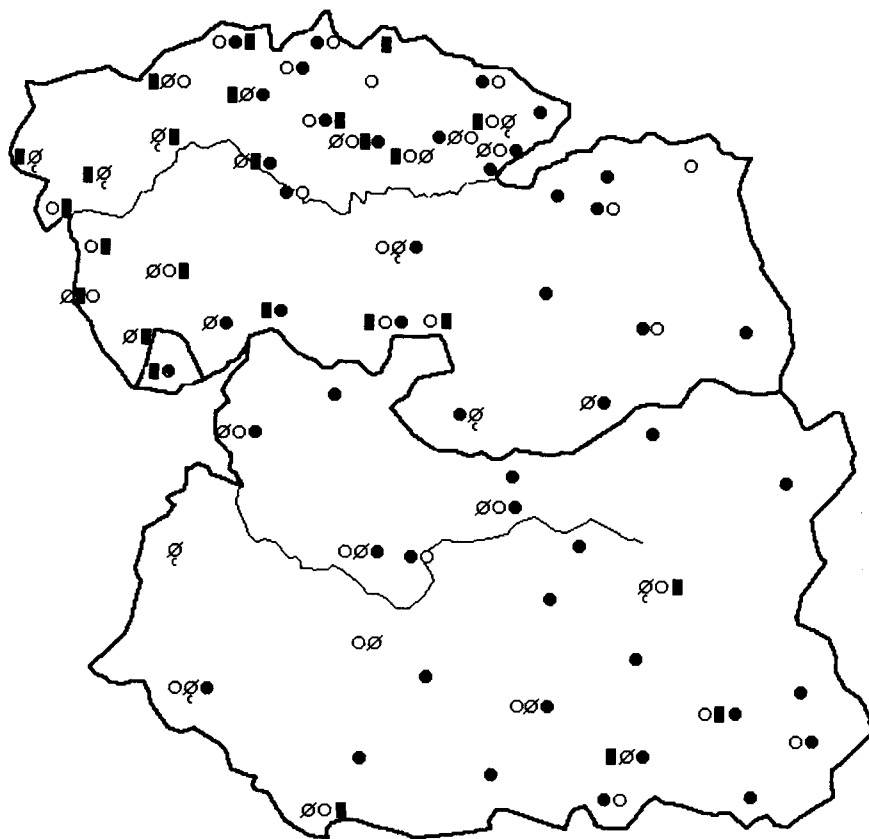
⁴² Como señalamos antes, utilizamos para su trazado las series de plurales incluidos en el apartado de fonética consonántica del cuestionario, las observaciones de los encuestadores y los primeros análisis de las grabaciones. El orden de los símbolos es jerárquico, en el sentido de que implica mayor o menor frecuencia según el orden de aparición.

⁴³ Como señalamos en su día, a pesar de la aparente novedad de los datos, este tipo de realización fue transcrita hace unos años por M. Alvar Ezquerro.

⁴⁴ En cualquier caso, los ejemplos de *-a^o* al norte del Tajo, en boca de mujeres que no hicieron los correspondientes plurales en *-o^o*, fueron siempre en conversación o esporádicos y nunca alcanzaron la regularidad con que otras informantes presentaban esa solución en los puntos más occidentales.

a soluciones palatalizadas, que pueden convivir en casos extremos con otras en *-e*.

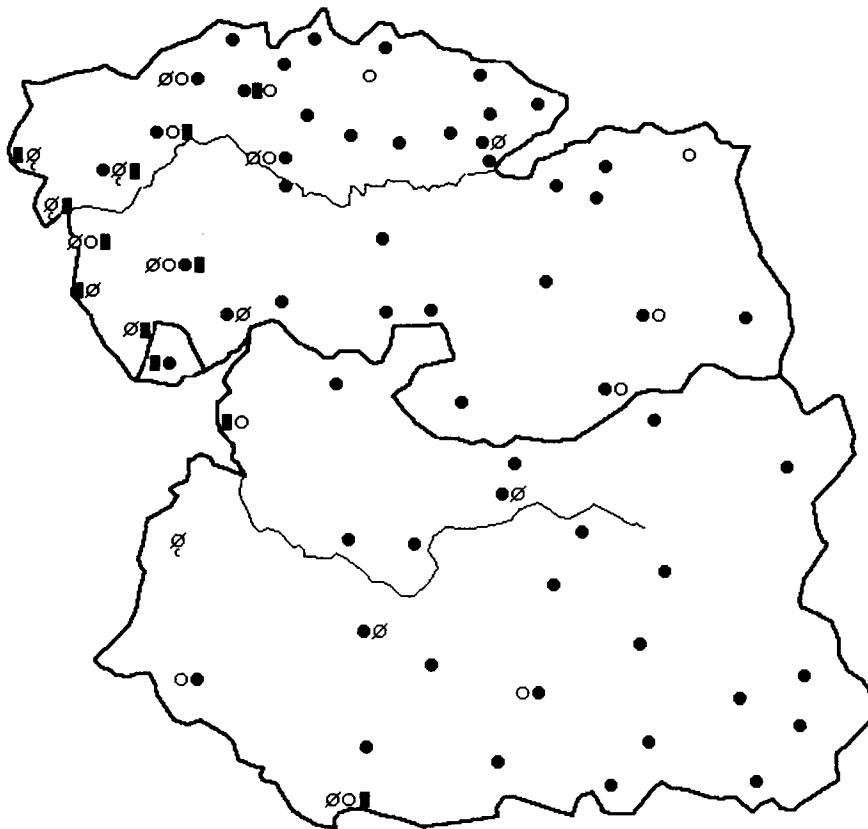
De estas primeras elaboraciones sobre *-os/-as* puede deducirse la distinta extensión de la aspirada (y su pérdida) procedente de *-s* final absoluta. Muy extendida entre los hombres, coexiste con la conservación y la pérdida en algunos casos, pero la conservación manifiesta síntomas



Mapa II. -os (hombre).

- -os
- -oh
- -o^h
- ◻ -o
- ◻̃ -õ

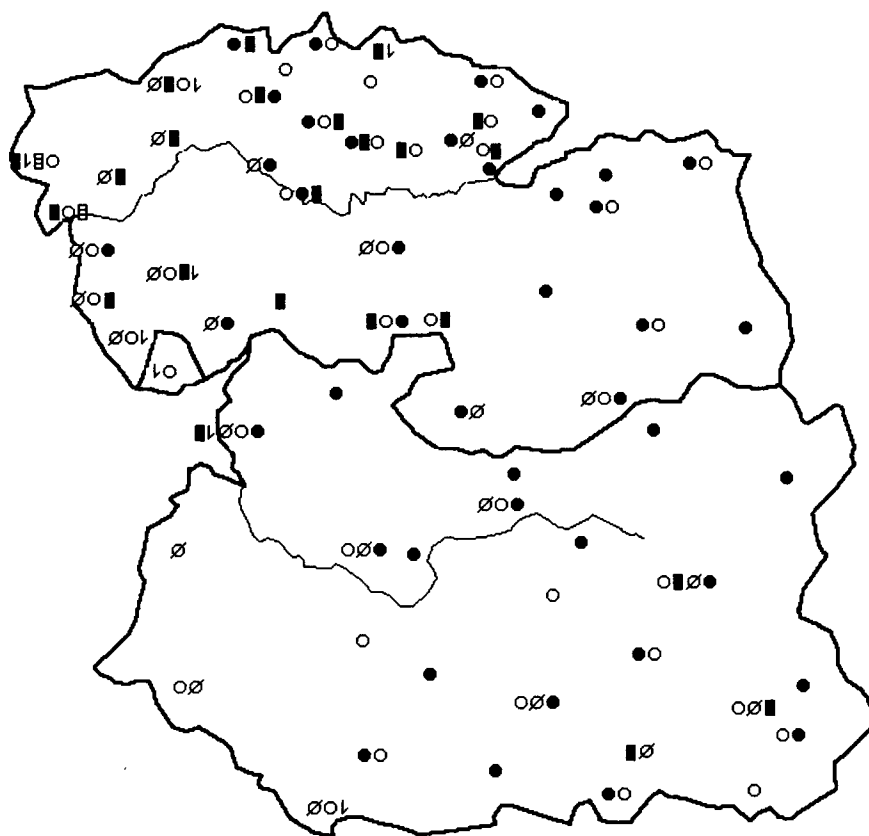
de resistencia en la mitad oriental al sur del Tajo, mucho más explícita en los tratamientos femeninos.



Mapa III. -os (mujer).

- -os
- -oh
- -o^h
- ⊘ -o
- ⊘̃ -õ

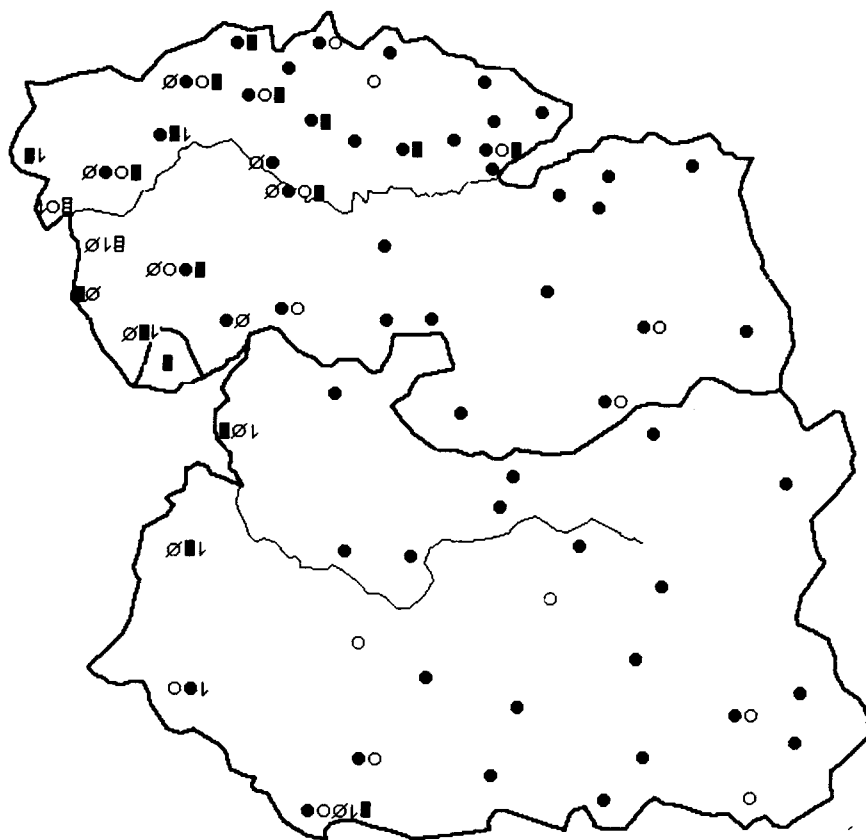
Apuntábamos también el hecho de que la $-\emptyset$ se dé en palabras acabadas en z . La relación evidente entre $-s$ y $-z$ finales recibe distinto tratamiento entre hombres y mujeres. Las neutralizaciones de $-z$ en $-s$,



Mapa IV. -as (hombre).

● -as	■ -a
○ -ah	∅ -a
■ -a ^a	∅ -a

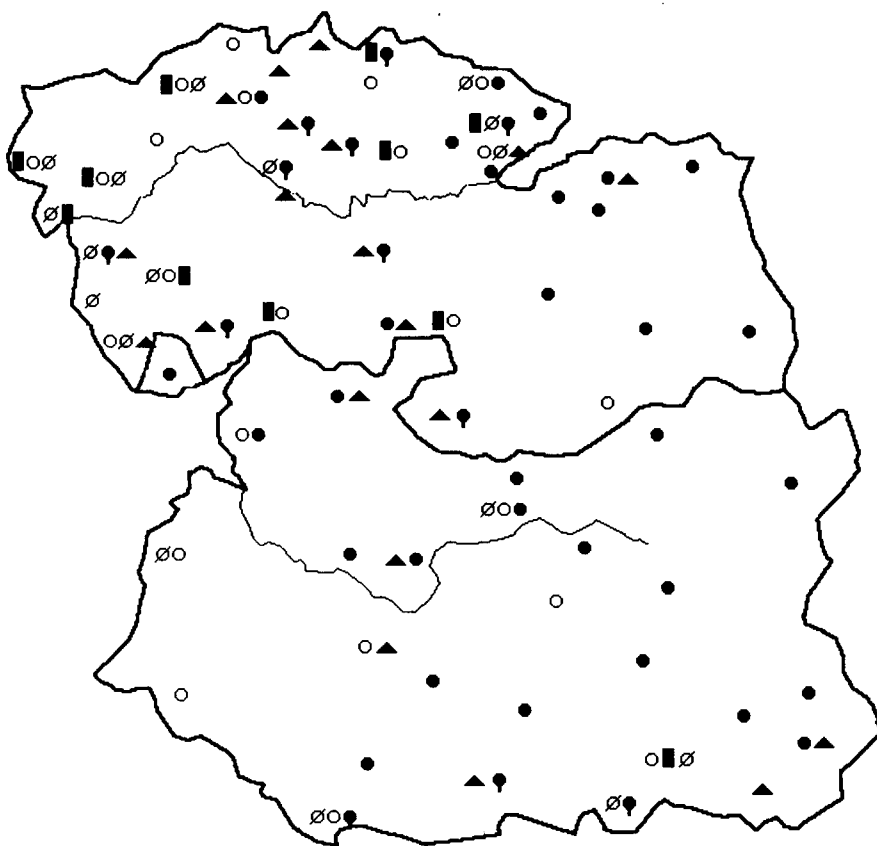
apoyadas sin duda en restos de *-s*, dominan el norte del Tajo entre las mujeres, mientras que los hombres presentan más soluciones con aspiración o en vocal. En ningún caso los finales con elemento vocálico procedente de una neutralización de *-z* llegan a tener la misma extensión que los de las terminaciones *-os/-as*. Las mujeres tienden a conservar la *-z* convertida en *-s*, incluso en localidades donde acostumbran a aspirar



Mapa V. -as (mujer).

●	-as	⊞	-e
○	-ah	∟	-g
■	-a ^e	∅	-a

la *-s* final absoluta. Al margen de otras consideraciones, el proceso parece menos evolucionado que el de *-s*⁴⁵.



Mapa VI. -z (hombre).

- | | |
|------|----------------------|
| ● -8 | ⚡ ¿reposición de -8? |
| ○ -h | ▲ -s |
| ■ -e | ∅ pérdida |

⁴⁵ No entramos aquí en la comparación con las distintas subzonas que estableció Diego Catalán en su detallado trabajo (*op. cit.*, págs. 83-94): la neutralización en *-s* (con lógicos apoyos en la conservación de *-s*) resulta muy clara por el oeste, de norte a sur, y también domina el norte de Toledo, menos regular entre los hombres, con los que cede terreno a soluciones más evolucionadas del tipo *-h* o vocal.

El desarrollo de las secuencias *vocal + s*, *vocal + z* en *vocal + ə* será objeto de un estudio más detenido por nuestra parte. Hasta ahora, sólo había sido señalado algún caso similar en Granada, en el habla más vulgarizante⁴⁶. Hay que tener en cuenta los tratamientos de *-s* implosiva



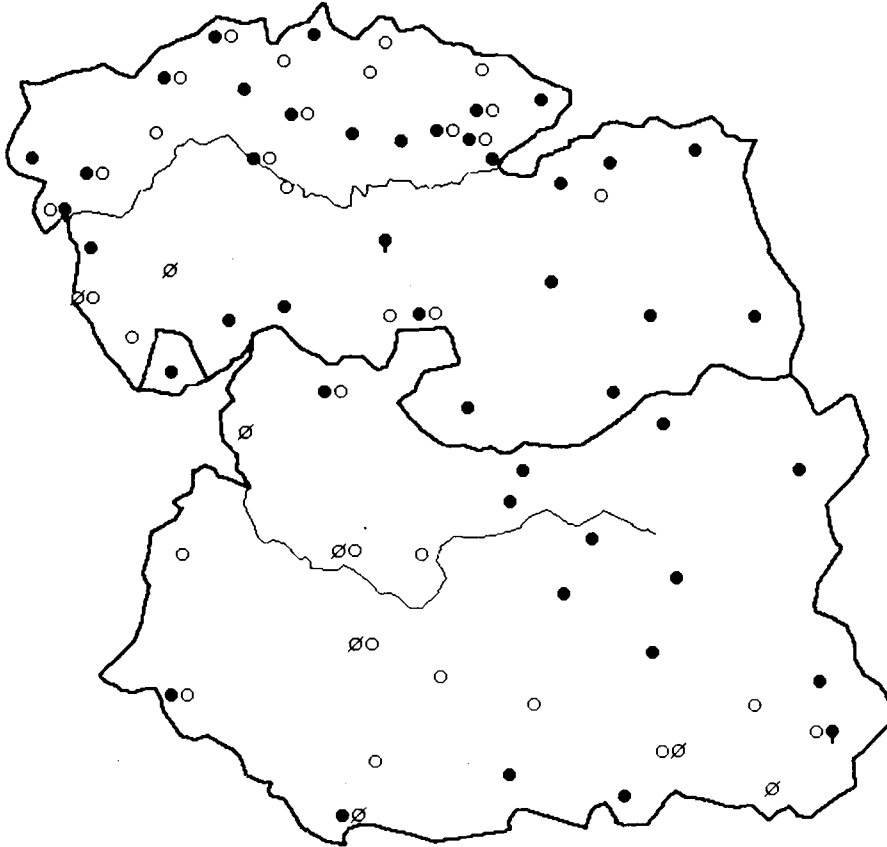
Mapa VII. -z (mujer).

- | | |
|------|----------------------|
| ● -θ | ⦿ ¿reposición de -θ? |
| ○ -h | ▲ -s |
| ■ -a | ∅ pérdida |

⁴⁶ V. A. Llorente Maldonado de Guevara, «Fonética y fonología andaluzas», *RFE*, XLV, 1962, págs. 227-240.

en gascón garonés estudiados por J. Allières en su artículo sobre polimorfismo, pero no se pueden ignorar las grandes diferencias entre el contexto que en un caso y en otro parece propiciar la aparición del elemento vocálico⁴⁷.

Es también hecho estudiado el de la conservación de -s final cuando, por fonética sintáctica, se une con una vocal que comienza la palabra siguiente. Aunque habrá que elaborar distintos mapas según la vocal



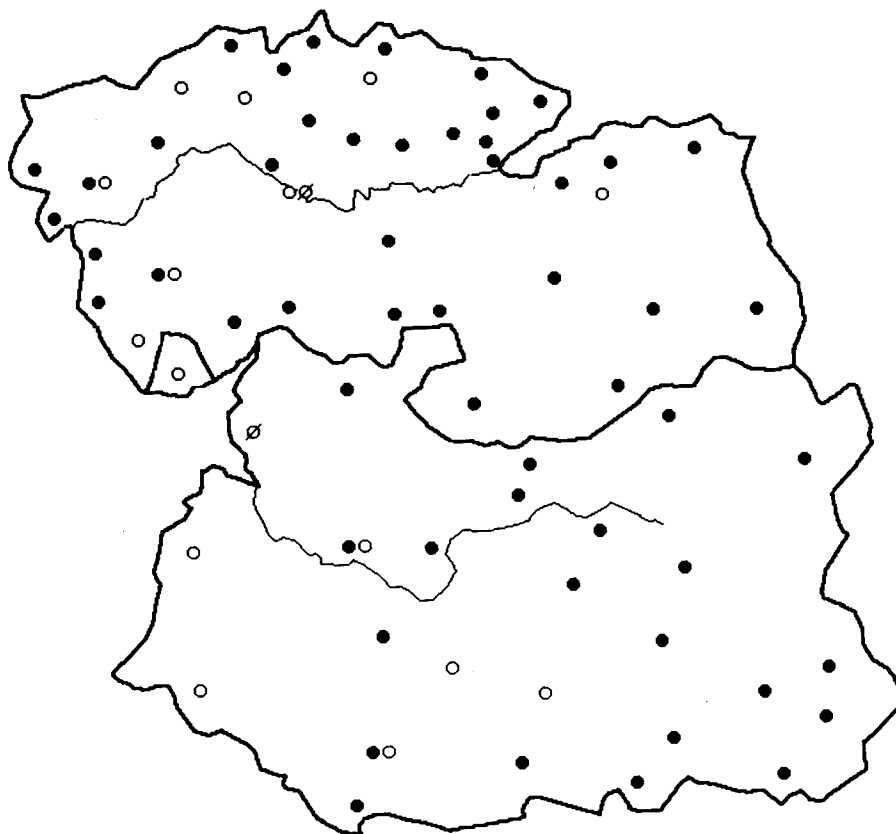
Mapa VIII. -s # v- (hombre).

● -s ▼ ¿reposición de -s?
○ -h ∅ pérdida

⁴⁷ «Un exemple de polymorphisme phonétique: le polymorphisme de l' -s implusif en gascon garonnais», *Via Domitia*, I, 1954, págs. 70-103, especialmente las págs. 85-93, donde se estudian «Les faits de vocalisation».

sea átona, tónica, etc..., en principio partimos aquí de las preguntas *los árboles*, *las enaguas* del cuestionario, y de otras como *los hombres* o *las ascuas*. Aunque muchas veces los informantes mantuvieron la *-s* final de palabra ante vocal durante la encuesta, aspiraron o perdieron la aspirada en conversación. En esos casos incluimos en el mapa ambas soluciones.

Coherentes con lo ya visto, las mujeres suelen conservar esta *s*, salvo en los puntos más occidentales⁴⁸; los hombres, en cambio, generalizan la



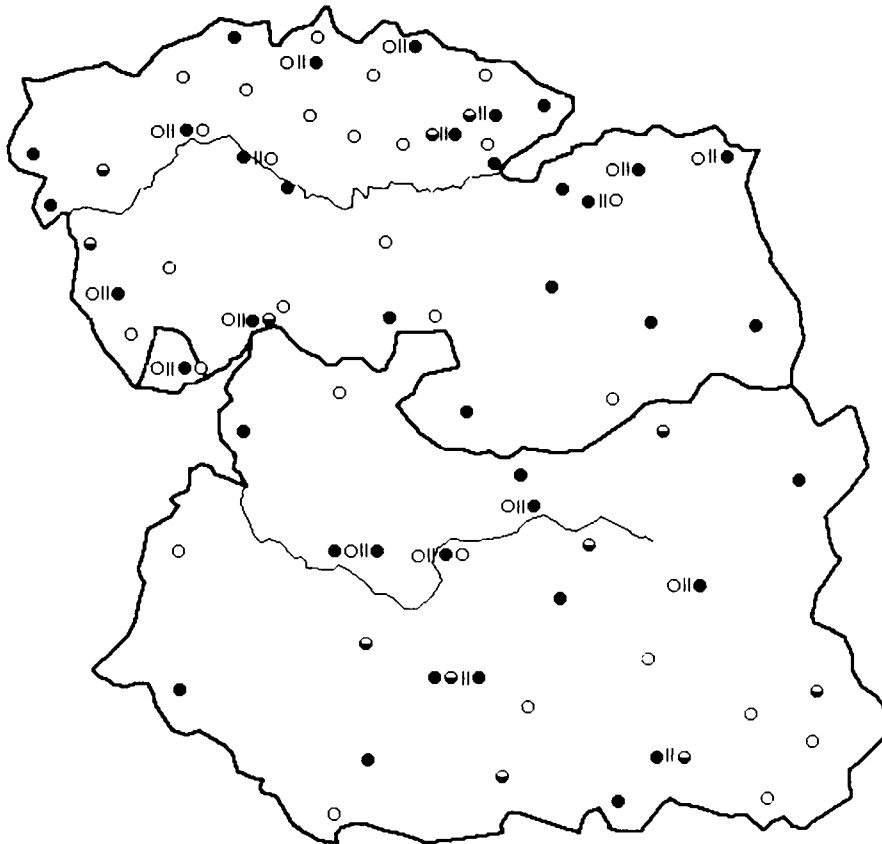
Mapa IX. -s # v- (mujer).

- -s
- -h
- ∅ pérdida

⁴⁸ Sólo en dos casos las mujeres llegan a perder la aspiración (To 310, como segunda respuesta, y CR 103).

aspirada en casi toda la mitad occidental, aunque es frecuente que alterne con la conservación⁴⁹.

Relacionado con los tratamientos anteriores está el del ensordecimiento de una sonora en contacto con aspirada que proviene de -s



Mapa X. -s(h) + C son. (hombre || mujer).

- no se produce ensordecimiento de C son.
- se produce ensordecimiento de C son.
- ◐ ensordecimiento sólo en interior de palabra

⁴⁹ En ocasiones, la aspirada sólo surge en conversación (CR 608, To 100, 110, 308).

implosiva. Es el conocido proceso que tanto se ha estudiado en andaluz, por el que $-s + g- > x$ o $-s + b- > \varphi$, etc.⁵⁰. Su registro en nuestro mapa no implica aparición sistemática ni exclusiva, sólo presencia. Se ensordece más en interior de palabra, aunque veremos que está muy generalizado el fenómeno en secuencias de artículo plural + palabra que comienza por sonora. Son los entornos $s + g$ y $s + b$ los que más propician el cambio y es en la conversación donde suele aparecer, y no en la encuesta. La encuesta supone un grado mayor de control, pero además la conversación o la grabación más o menos espontánea facilitan el enlace de unas realizaciones con otras, dándose las condiciones necesarias para dicha alteración⁵¹. Resulta llamativo ese ensordecimiento en área de conservación de $-s$ final absoluta, donde, en cambio, se aspira la s implosiva interior, contexto que motiva el cambio que aquí se da por fonética sintáctica. Hay que puntualizar que, si nos atuviéramos sólo a los ejemplos registrados en la parte fonética del cuestionario, casi no lo documentaríamos y que, cuando las mujeres disienten de los hombres, es para no ensordecen.

Evolución de $-s$ implosiva en interior de palabra o en final absoluto, de $-s$ final más palabra que empiece por vocal o por consonante, los resultados dan un estado de cosas que, a pesar de las múltiples variantes, permite acercarse a un proceso en marcha. Parece claro que los contextos internos generalizan la aspiración, mientras que los que parten de la $-s$ en final absoluto dan un porcentaje de conservación mayor con una geografía bastante definida: la franja más oriental al sur del Tajo, con los Montes de Toledo y La Mancha. Es destacable que en las mujeres los mismos procesos parecen ir atrasados y su conservadurismo más pleno viene a coincidir geográficamente con el residual de los hombres, según una primera lectura de los mapas. Tenemos que explicar una vez más que lo reflejado en los mapas responde a la «síntesis» de lo obtenido a lo largo de la encuesta, porque hay —especialmente en los hombres— coexistencia de soluciones que atestiguan un polimorfismo acusado. Sin embargo, el hecho de que los mapas sean significativos por áreas, avala los resultados. Los dialectólogos han insistido en el polimorfismo y aquí lo encontramos de nuevo: el uso de una u otra forma no parece presuponer intencionalidad por parte del hablante y, en muchas ocasiones, nos encontramos ante el «polimorfismo de las reali-

⁵⁰ M. Alvar lo estudia con detalle en «La suerte de la $-s$ en el Mediodía de España», págs. 70-72.

⁵¹ La hemos marcado sólo en conversación en CR 101 (para la mujer), CR 102 (h/m), CR 305 (h), CR 308 (m), CR 506 (m), CR 606 (h/m), CR 610 (h/m); To 110 (h/m), To 201 (m), To 308 (m), To 311 (h/m), To 504 (m).

zaciones de fonemas mutantes» del que habló Allières. Al insistir en una pregunta, con frecuencia obteníamos en la repetición la forma más conservadora. Esto ocurre mucho más con las mujeres, lo que concuerda con la teoría de Allières, pues ellas tienen más cercana la forma consciente de conservación, mientras que al hombre, que pierde más la -s, las realizaciones debidas a las tendencias innovadoras (-h, -ə) ya no le son tan fácilmente referibles a la forma plena⁵².

Sin embargo, en el caso concreto de la -s, además del evidente polimorfismo, se cruzan otras cuestiones. La articulación más o menos plena de la -s es propia de lo que se pudiera considerar la «norma», con la que los hablantes tienen contacto a través de los medios de comunicación. Nuestros informantes ya no son, casi nunca, hablantes ingenuos, como pudieran serlo los de hace años; a través de la radio y la televisión están en contacto con una forma determinada de hablar, «culto». Ya no se trata de lengua escrita, inaccesible a tantos analfabetos funcionales. Otra vía para las formas estandarizadas es la escolarización de los niños, que repercute en la manera de hablar de toda la comunidad, incluso de los mayores y especialmente de las mujeres, que los ayudan en las primeras tareas escolares y, poco a poco, van asumiendo la censura de algunos usos estigmatizados por la escuela.

Esta situación puede servir como freno al proceso de pérdida, allí donde no se encuentre generalizada, y apoyará la conservación, llegando incluso a desencadenar la autocorrección, según el grado de formalidad. La articulación de la -s puede llegar a ser fruto de un esfuerzo por asemejarse al habla prestigiada, que actualice, en algún caso, una realización ya poco frecuente. Como balanza funcionará la solidaridad lingüística, que lleva a la integración y la identificación comunitaria a través de usos compartidos. Sin embargo, las condiciones culturales están cambiando sustancialmente. Nuestros informantes, como corresponde a un atlas de variedades históricas, tienen una edad entre 55 y 65 años, por término medio, y un nivel de instrucción bajo, lo que los hace transmisores idóneos de la realidad lingüística rural de las generaciones más arcaizantes. Pero el ALeCMan refleja un estado de lengua que quizá esté llamado a alterarse profundamente en los próximos años: no sólo la enseñanza puede suponer un freno para determinados procesos, también sus resultados provocan una actitud de rechazo hacia la propia variedad, que se considera vulgar desde el momento en que ha sido abandonada por los más instruidos⁵³.

⁵² V. Allières, *art. cit.*, pág. 91.

⁵³ Rechazo que resulta muy palpable en los procesos de sustitución léxica.

Las hablas que estudiamos no se identifican, en principio, con ninguna variedad prestigiada, ni siquiera tienen el cuño de dialecto que pudiera servir de cohesión para que sus hablantes se integrasen lingüísticamente en algo paralelo y diferente a la lengua que se enseña en la escuela. No existe una conciencia dialectal en sentido estricto y, en general, nuestros informantes no quieren hablar como sus mayores. El estudio de las actitudes pondrá de manifiesto su adhesión, o al menos su voluntad de adhesión, al cambio que se produce ante sus ojos y su despegue de lo anterior.

Todo esto puede, si no anular un proceso cumplido, sí frenar uno en marcha, especialmente si convive aún con lo que la lengua normativa marca positivamente. Por otro lado no se puede olvidar el papel de la ciudad en estos procesos. A partir de los datos de las encuestas sociolingüísticas del ALeCMan, Isabel Molina establece que, aunque el proceso de debilitamiento de la /s/ implosiva esté vivo en la ciudad de Toledo, «no parece estar acercándose a sus estadios finales»⁵⁴. En términos generales, pierden más la -s los mayores y aspiran más los jóvenes, pero las generaciones intermedias y los más cultos la conservan. Parece existir una conciencia clara de *s*, ya que aflora al pasar de un registro menos formal a otro de mayor formalidad. Cierto es que hay también, en determinados hablantes, una aceptación de la aspirada como característica propia, no estigmatizada. Este estado de cosas puede llegar a suponer un inmovilismo derivado del equilibrio entre las distintas tendencias que se encuentran activas en el proceso.

b) Neutralización de /r/ y /l/

La situación de un fonema en margen silábico es siempre más precaria que en otro entorno, y de esa debilidad pueden derivar neutralizaciones como la que se da entre *r* y *l*. Esta es la tesis que esgrimía Amado Alonso cuando habló de una ley fonológica del español según la cual «correlaciones que funcionan como significativas y diferenciales en la tensión silábica cesan en la distensión, donde o no existen materialmente o, si existen, dejan de ser intencionales y pierden por eso su validez»⁵⁵.

Fue muy claro Alonso al advertir que la confusión entre líquidas no atañe al español general, sino a sus «dialectos». En muchas regiones hispánicas la oposición entre *r* y *l* desaparece en implosiva y se

⁵⁴ *Op. cit.*, I, pág. 165.

⁵⁵ «Notas de Fonemática 1. Una ley fonológica del español», *Estudios lingüísticos (Temas españoles)*, Madrid, Gredos, 1974, pág. 233.

confunde en un solo fonema que se realiza más lateral o más central según las zonas y el contexto⁵⁶.

Aunque es conocida la existencia de la confusión en tierras de América, no lo es tanto en la Península, donde tiene una distribución aparentemente dispersa⁵⁷. Uno de los núcleos más interesantes se encuentra en Aragón y la Rioja, a orillas del Ebro, y en Navarra, con articulaciones que en posición final tienden a *-l*, pero también se documenta en Murcia, Albacete, Extremadura y Andalucía⁵⁸. M. Alvar, en su encuesta inédita en Chinchón (prov. de Madrid) para el ALEP, registra la neutralización; también apunta su presencia en tierras cántabras⁵⁹. Fuera de la Península, el fenómeno es bien conocido en las Islas Canarias⁶⁰.

Con la cautela que la falta de datos imponía, A. Alonso señaló que los dialectólogos no habían hablado de igualación regular «en ninguna de las dos Castillas», a pesar de la presencia de los ejemplos aislados que surgen por todas partes, incluso en la lengua general⁶¹. A partir de los mapas del ALPI, Diego Catalán estableció la geografía del fenómeno: se daba en zonas de Salamanca y Ávila, en el SE de Madrid y en el sur de Guadalajara y en el Occidente de Ciudad Real «mientras deja fuera la mayor parte de la Mancha»; incluye Jaén y Murcia⁶².

Por su parte, Navarro Tomás delimitó dos núcleos de sustitución de

⁵⁶ *ibidem*, pág. 293. Es interesante, sobre */-R/* y */-L/* en América, lo escrito por Germán de Granda en *El español de tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos entre América y África*, Univ. de Valladolid, 1991, págs. 17-21.

⁵⁷ A. Alonso, «‘-R’ y ‘-L’ en España y América», *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1961², págs. 213-267.

⁵⁸ Además del trabajo de Alonso, v. M. Alvar, con la colaboración de E. Alvar, T. Buesa y A. Llorente, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Madrid, Inst. Fernando el Católico-CSIC, 1979-1983, XI, mapas 1.419, 1.438, etc., y M. Alvar, con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Univ. de Granada, 1973, [ahora en edición facsimilar en Madrid, Arco Libros, 1991], t. VI, mapas 1.721 y 1.922, para la situación fonológica y fonética, respectivamente en Andalucía.

⁵⁹ «El Atlas Lingüístico y Etnográfico de la provincia de Santander (España)», *RFE*, LIX, 1977, (1979), págs. 81-118, ahora en *Estudios de Geografía Lingüística, op. cit.*, pág. 357.

⁶⁰ V. M. Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, III, Eds. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1978, p. e., los mapas 1.064 *resbalar* y 1.086 *rebuznar*. Referencias interesantes pueden verse en Josefa Dorta, «La variación fonética de */r/* y */l/* en La Perdoma, norte de Tenerife», *Anuario de Letras*, XXVIII, 1983, págs. 81-125, especialmente en las páginas 90-93 y 122-123.

⁶¹ A. Alonso, «‘-R’ y ‘-L’...», pág. 218.

⁶² «En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana», *Sprache und Geschichte. Festschrift für M. Meier*, München, Fink Verlag, 1971, págs. 78-110, reproducido ahora en *El español. Orígenes de su diversidad*, págs. 77-104, por donde citamos. Para Catalán existe una indudable analogía entre el comportamiento de *-s*, *-z*, y de *-r* y *-l*.

Los datos más septentrionales de que disponemos son los de Getafe, comunidad que forma parte del área metropolitana de Madrid, con una población inmigrante de alu-

-r final por -l: el primero, formado por Murcia y Almería, que alcanza varios pueblos de Granada y Jaén, y puntos de Albacete, Córdoba y Málaga, y el segundo, centrado en Cáceres y el sur de Salamanca. La existencia de tres casos en Ciudad Real y de uno en Toledo la asocia «también probablemente a la unidad geográfica de este cambio fonético»⁶³.

La revisión de nuestros materiales de encuesta en Toledo y Ciudad Real documenta neutralización generalizada en las dos provincias, aunque Ciudad Real tienda a conservar la diferencia en su franja más oriental. Hemos utilizado datos procedentes de la parte de fonética, completados con las notas de los investigadores que apuntan el alcance del proceso fuera de la situación de encuesta propiamente dicha. Los mapas marcan, por tanto, la *presencia* del fenómeno e intentan reflejar si es más o menos sistemático. A la vista de lo cartografiado, hay que creer en la vitalidad del proceso al norte de Toledo y se puede comprobar una extensión bastante igual que se acentúa especialmente en el Campo de Calatrava, donde se hace casi sistemático en algunos puntos⁶⁴.

Los ejemplos de neutralización en final de palabra suelen ser más frecuentes en conversación y en los «textos» grabados que en situación de encuesta, quizá porque la encuesta con cuestionario recoge, en general, respuestas que dan formas aisladas, no en la cadena hablada, hecho que permite una relajación menor y cierto grado de formalidad, de control sobre la respuesta⁶⁵.

Por otra parte, salvo en las localidades en que la igualación está

vión. Aunque con un porcentaje bajo, se dan casos de -r elidida, de -r > l, de -l elidida y de -l > -r, sobre todo en la cuarta generación. Pedro Martín Butragueño, en *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla* (tesis inédita), I, págs. 308-345, ha diferenciado entre habitantes madrileños e inmigrantes, lo que elimina la duda de que pudiera tratarse de un rasgo importado, aunque la situación de dialectos en contacto sea obvia y haya podido favorecer el fenómeno.

⁶³ «Áreas geográficas de consonantes finales», *La Torre*, XIX, 1971, págs. 199-219, reproducido después en *Capítulos de Geografía Lingüística de la Península Ibérica*, pág. 186. Más adelante, pág. 198, escribe: «Invita a la investigación local la disposición de la estrecha banda diagonal que enlaza a Castilla la Nueva y a Extremadura en la sustitución de *andar por andal*».

⁶⁴ Conviene señalar que hay localidades en las que se documentan sólo casos aislados (To 312, To 414; CR 506, CR 510), otras en las que no aparece (To 104, 309, 310, 507, 605; CR 102, 202, 406, 505, 610), pueblos de neutralización casi sistemática (To 106, 113, 114, 308k, 408, 607; CR 203, 305, 310, 405, 407, 504, 506, 507, 510, 605) y puntos en que sólo uno de los informantes neutralizaba (To 103, el hombre, To 202 la mujer, To 203 h., 307 m., 311m., 413 h., 410 h., 415 h., 503 m., 505 h., 608 m., 609 m.; CR 101 m., 104 m., 307 m., 308 h., 408 m., 503 m., 509 m.).

⁶⁵ Por ejemplo, en Luciana, (CR 305) se señala que la neutralización aumenta en conversación; en Villahermosa (CR 408) sólo la mujer la presentaba en conversación —no en la encuesta— y lo mismo sucedía con las informantes de Carranque (To 201), Mohedas de la Jara (To 503) y Cuerva (To 504).

prácticamente cumplida y no hay vuelta atrás que permita restablecer la diferencia, el fenómeno está mezclado en una serie de procesos de corrección difíciles de interpretar de manera aislada, relacionados con *-s / -z* confundidas o perdidas y, en general, con la tendencia a la relajación y a la pérdida de las finales. Se trata, además, de un rasgo no apoyado por la lengua culta, salvo en lo que pueda significar de conservación de una final que corre peligro de relajarse excesivamente y perderse. Cuanto menor sea el nivel de instrucción de los informantes, más posibilidad habrá de documentar la igualación⁶⁶ que, en conflicto con la lengua considerada correcta, se percibe como rasgo que hay que corregir⁶⁷.

De hecho, en Toledo capital no se ha registrado un solo ejemplo en final de palabra y en interior hay pocos casos de igualación en *-r*, siempre en hombres mayores y con poca instrucción⁶⁸. El factor *contacto con la norma* influye a la hora de marginar fenómenos considerados rurales⁶⁹.

Comparando los mapas elaborados a partir de las encuestas de las mujeres con las de los hombres, las diferencias no parecen significativas. En los lugares de neutralización mayor, ésta afecta a ambos sexos normalmente por igual: en la zona que toca Extremadura —tierra de igualación tradicional— son las mujeres las que neutralizan abiertamente, adoptando con aparente facilidad soluciones polimórficas.

Toledo y Ciudad Real enlazan, en cierto modo, con el núcleo extremeño-salmantino, y la neutralización realizada como *-l* en Ciudad Real se une, a su vez, con las soluciones de la zona cordobesa septentrional. Según Manuel Alvar, desde la geografía lingüística, éstas tendrían su justificación «en las tierras del antiguo reino de Toledo, como proyección de hechos relacionados con la expansión de las gentes sometidas a la Orden de Calatrava»⁷⁰. Habrá que esperar los resultados de las encuestas en las provincias más orientales de Castilla-La Mancha para ver si existe

⁶⁶ En Herencia (CR 203) la mujer, analfabeta, neutralizaba en *-l* aún más que el hombre, mientras que en Métrida (To 203) el hombre neutralizaba en *-l*, pero la mujer, relativamente normativa, no presentó ni un solo caso.

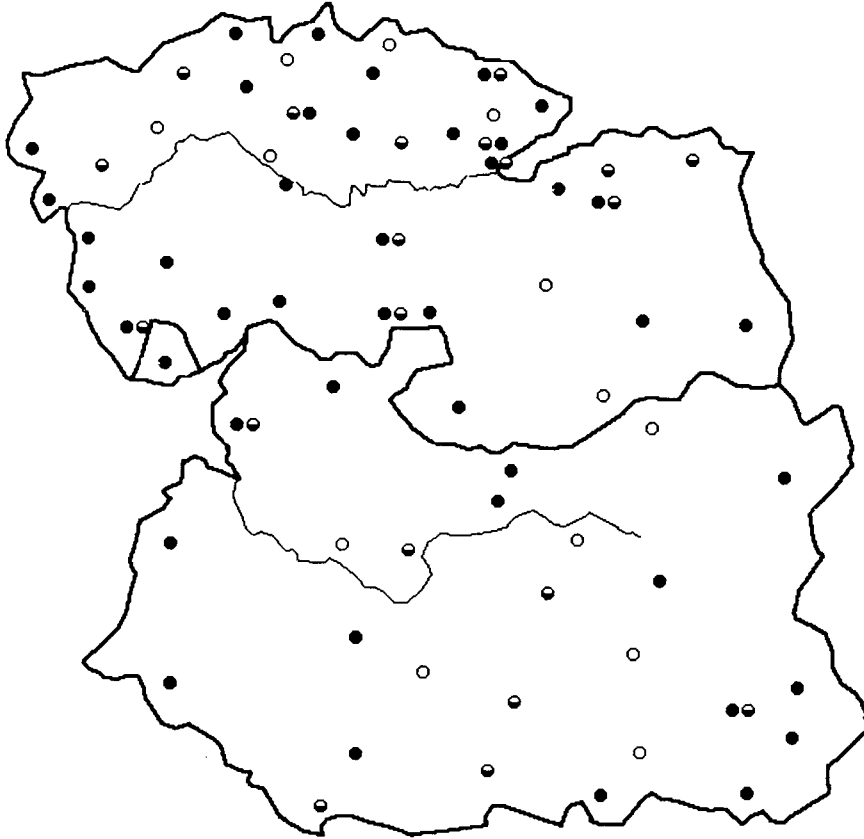
⁶⁷ En Villarrubia de Santiago (To 408), el informante, y en Villamiel (To 114) y Villacañas (To 608), las informantes intentaron ocultarla.

⁶⁸ Son datos de las encuestas sociolingüísticas, del ALeCMan. V.I. Molina, *op. cit.* I, pág. 305.

⁶⁹ Ya O. Fink señaló, para la Sierra de Gata, que la neutralización en *-l* «ha desaparecido —o sólo ocurre raramente— en los lugares en que ha penetrado la influencia del lenguaje oficial».

⁷⁰ Caracterizada, según Alvar, «por su *s* castellana, como rasgo definidor, y por la realización *-l* de la *r* final, como rasgo secundario», «Modalidades fonéticas cordobesas» en el «Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía», *Revista de Estudios Regionales*, III, 1981, págs. 71-91, incluido ahora en *Estudios de geografía lingüística*, págs. 232-245 (la cita es de la pág. 244).

conexión —aunque sea fragmentaria— con el núcleo de Albacete y Murcia, continuado por el sur en Andalucía⁷¹.

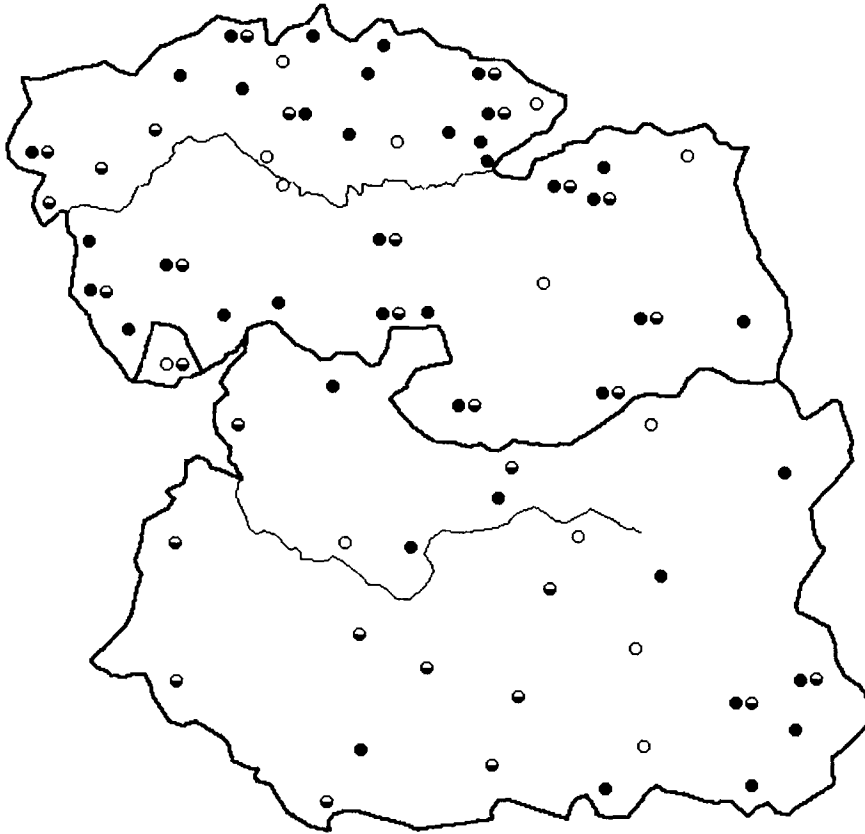


Mapa XI. Neutralización de r/l en posición final de palabra (hombre).

- Distinción
- Neutralización generalizada
- ◐ Neutralización documentada

⁷¹ V. ALEA, VI, mapa 1.722 y A. Zamora Vicente, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1974², pág. 316 (para Andalucía), pág. 334 (como rasgo meridional) y pág. 341 (para el murciano).

No es éste lugar para discutir la antigüedad del proceso. Sí convendría señalar que, mientras A. Alonso lo consideraba un desarrollo dialectal de fecha reciente, R. Lapesa recoge ejemplos entre mozárabes toledanos



Mapa XII. Neutralización de r/l en posición final de palabra (mujer).

- Distinción
- Neutralización generalizada
- ◐ Neutralización documentada

ya en el s. XII y uno, fundamental como reflejo de los toledanos cultos del XVI, del propio Garcilaso⁷². Es sabido que A. Alonso fechaba con el máximo retraso estos ejemplos para no perjudicar su tesis sobre la independencia de los procesos en el español americano. Para Zamora sería reciente, no el fenómeno, sino su «rápida propagación en las hablas populares»⁷³. Por su parte, D. Catalán piensa en un avance desde el sur, igual que en el caso de la aspiración de -s⁷⁴. Y, sin embargo, como en otros procesos «meridionales», quizá cabría plantearse la posibilidad de que un rasgo, considerado vulgar, hubiera avanzado hacia el sur en zonas de menor tensión de las finales⁷⁵.

c) *Realizaciones de /l/ y /y/*

La vitalidad del yeísmo, realizado de formas muy diversas, hace que sea uno de los aspectos más interesantes de la fonética y la fonología del español actual. Los estudios que se le han dedicado lo presentan como un fenómeno de carácter eminentemente urbano, cuya área más extensa se encuentra en Andalucía⁷⁶. Parece claro que la distribución geográfica del yeísmo tiene una gran amplitud⁷⁷ y que no es rasgo extraño en ciudades enclavadas en territorios mayoritariamente distinguidores: los casos de

⁷² R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1981⁹, págs. 385-387. Garcilaso escribió «San Pedro Mártir» en su testamento autógrafo. Lapesa parece suponer una continuidad en la zona toledana desde el s. XII, cuando escribe: «La neutralización de /r/ y /l/ implosivas, atestiguada entre los mozárabes toledanos desde el siglo XII, tiene hoy gran extensión: sigue viva en la Sagra y otras comarcas toledanas...» (pág. 505).

⁷³ *Op. cit.*, pág. 316.

⁷⁴ «La estructura silábica del español», pág. 100.

⁷⁵ Sobre la tensión de las finales, v. T. Navarro Tomás, «Áreas geográficas de consonantes finales», pág. 196. En cuanto a la dirección de los procesos, son muy interesantes los trabajos de J. A. Frago, «Materiales para la historia de la aspiración de la /s/ implosiva en las hablas andaluzas», *LEA*, V, 1983, págs. 153-190, especialmente las págs. 161-165, «El andaluz en la formación del español americano», *I Simposio de Filología Iberoamericana*, pág. 82, y habrá que esperar su *Historia de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco/Libros (en prensa).

⁷⁶ A. Alonso, «La y y sus alteraciones en España y América», en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, 3.^a ed., Madrid, Gredos, 1967, págs. 161-162; T. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, 21.^a ed., Madrid, C.S.I.C., 1982, § 124; R. Menéndez Pidal, «Sevilla frente a Madrid. Algunas precisiones sobre el español de América», en D. Catalán (ed.), *Miscelánea homenaje a André Martinet. «Estructuralismo e historia»*, III, La Laguna, Universidad de La Laguna, 1958, págs. 138-139.

⁷⁷ Aparte de Andalucía, se ha recogido en Canarias (el *ALEICan* ofrece testimonios más que suficientes), Extremadura, Murcia (especialmente la capital) y, por supuesto, en Castilla La Nueva. Véase A. Alonso, art. cit., págs. 177-179. No entramos en el yeísmo leonés. También se ha encontrado en el área navarro-aragonesa (J. A. Frago, «La actual irrupción del yeísmo en el espacio navarroaragonés y otras cuestiones históricas», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXII-XXIII (1978), págs. 7-19).

Valladolid o Burgos son elocuentes⁷⁸. Sin embargo, las opiniones no son unánimes ni en cuanto a la cronología del yeísmo⁷⁹, ni a propósito del modo en que se ha difundido⁸⁰. Esto último, además, viene complicado con factores de naturaleza sociolingüística que merecen una especial atención.

El estudio de las realizaciones de /l/ y /y/ debe ocuparse de hechos fonéticos y fonológicos. La fonología dialectal nos permite determinar dónde se neutralizan ambos fonemas, lo que vale como decir dónde se produce yeísmo. La fonética estudia la naturaleza fónica de /y/, tanto en lo que se refiere a ese fonema como en lo que atañe a las realizaciones correspondientes a /l/ después de ser neutralizado en /y/.

Partiendo de los materiales del ALPI, Navarro Tomás incluye las provincias de Toledo y Ciudad Real dentro de una «zona de yeísmo parcial», en la que la diferenciación y el yeísmo pugnan entre sí⁸¹. En la provincia de Ciudad Real predomina la diferenciación; en la de Toledo, la mayoría de los pueblos son yeístas⁸². Al margen de las informaciones de Navarro, no disponemos de muchos más detalles sobre el comportamiento de *ll* y *y* en los territorios que hoy pertenecen a Castilla-La Mancha: se considera que Cuenca y Guadalajara (exceptuando Brihuega⁸³) son zonas distinguidoras. Albacete se tiene por área de distinción, salvo la capital⁸⁴.

Nuestros mapas descubren una situación algo distinta de la que había encontrado Navarro Tomás, sobre todo en Ciudad Real. Desde un punto de vista fonológico, la solución que domina con claridad en el

⁷⁸ Véase T. Navarro Tomás, «Nuevos datos sobre el yeísmo en España», en *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, I.C.C., 1975, pág. 135; F. M. Martínez Martín, *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*, Madrid, C.S.I.C., 1983, págs. 77-122.

⁷⁹ Véase G. Guitarte, «Notas para la historia del yeísmo», *Siete estudios sobre el español de América*, México, UNAM, 1983, págs. 127-146. J. A. Frago, «Yeísmo dominicano en 1569 y problemas conexos», *Actas del III Congreso Internacional de El español de América*, I, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991, págs. 213-220.

⁸⁰ Navarro Tomás (art. cit., págs. 143-144), Lapesa (*Historia de la lengua española*, op. cit., pág. 500) y G. Salvador («La fonética andaluza y su propagación social y geográfica», *Presente y Futuro de la Lengua Española*, II, Madrid, OFINES, 1964, págs. 183-188) opinan que la expansión del yeísmo se ha producido desde Andalucía hacia el Norte. A. Alonso, reconociendo la importancia y lo temprano del rasgo en Andalucía, cree que la difusión tiene focos dispersos (art. cit., págs. 175-176).

⁸¹ «Nuevos datos sobre el yeísmo en España», art. cit., págs. 129-148. Navarro trabaja con los mapas «caballo», «castillo» y «cuchillo».

⁸² Navarro Tomás había señalado en su *Manual de pronunciación española* (§ 124) que en Ciudad Real predominaba el yeísmo.

⁸³ T. Navarro Tomás, «Datos de pronunciación alcarreña», *Modern Philology*, XXVII (1930), págs. 435-439.

⁸⁴ T. Navarro Tomás, «Nuevos datos sobre el yeísmo en España», art. cit., pág. 135.

occidente de Castilla-La Mancha es el yeísmo⁸⁵. Como puede apreciarse en el mapa XIII, sólo se mantiene la oposición /j/-/y/ en algunas áreas del norte y del suroeste de la provincia de Toledo⁸⁶ y en un punto del norte y otro del noreste de Ciudad Real.

La situación fonética es mucho más compleja, porque las realizaciones muestran variantes de carácter geográfico, contextual e incluso según el sexo de los hablantes.

Las articulaciones de /y/ se producen en un espacio articulatorio que va desde el medio paladar hasta el pre-paladar y, a veces, hasta los alvéolos. Todas son sonoras y mayoritariamente fricativas, con diverso grado de rehilamiento. Los sonidos mediopalatales suelen realizarse con el dorso de la lengua, mientras que para las prepalatales o las palatoalveolares se utiliza el predorso. Las variantes fonéticas de /y/ recogidas en Ciudad Real y Toledo quedan representadas fonéticamente de esta manera:

[y]: mediopalatal, dorsal, fricativa, sonora.

[ž]: prepalatal o prepalatoalveolar, predorsal, fricativa (frecuentemente rehilada), sonora.

Tenemos también en cuenta la variante intermedia [y̞].

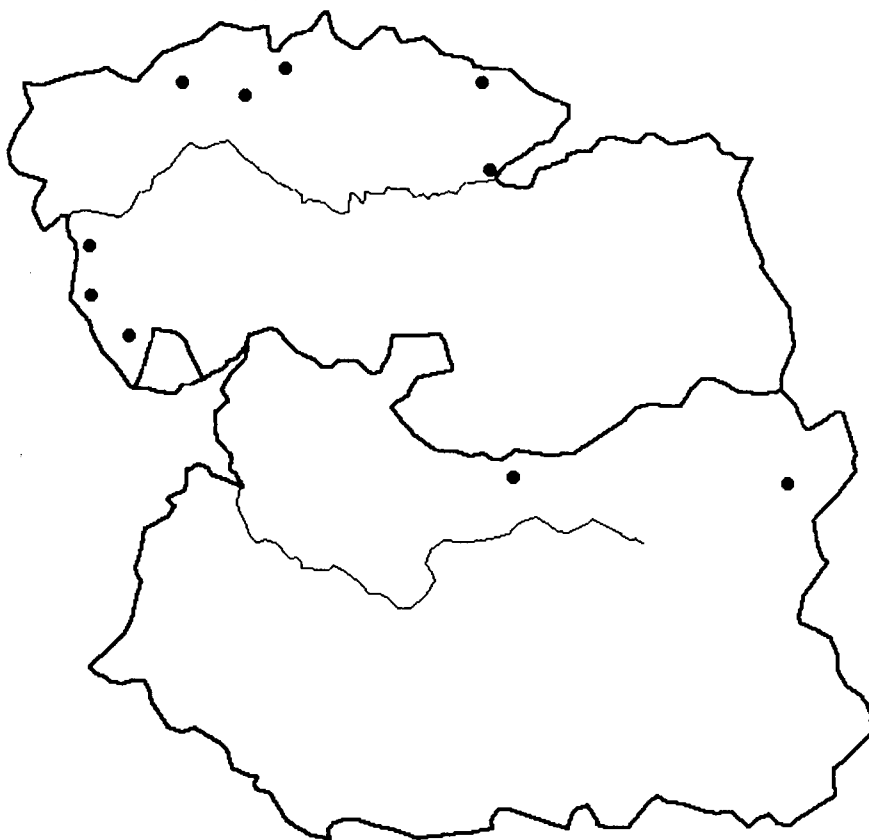
Cada una de las variantes descritas puede aparecer con las mismas características, pero con articulación africada ([j̞, ž̞, y̞]).

Por lo general, las africadas, medio o prepalatales, se encuentran en posición inicial de palabra, después de pausa o después de nasal o de /l/, aunque pueden aparecer en otros contextos. En cuanto a las fricativas prepalatales, su uso se ve favorecido por la posición interior de palabra ante la vocal /i/ (*gallina*) y, dentro de un grupo fónico, cuando van precedidas de /s/ (*las yeguas*).

Observamos varios hechos que merecen algún comentario. En primer lugar, se aprecia que las pronunciaciones de /y/ suelen mostrar un claro

⁸⁵ Nuestros materiales contribuyen a explicar algo que le parecía «curioso» a Llorente en 1962: en la provincia de Córdoba («la más manchega de todas las provincias andaluzas»), no se presenta ningún caso de [j] y la Andalucía oriental es casi totalmente yeísta. Según Llorente, esto parece indicar (para Andalucía) «que el proceso yeísta se inició en el norte y en el este medio, zonas repobladas preferentemente por castellanos, que en su mayoría serían manchegos» («Fonética y fonología andaluzas», art. cit., págs. 234-235).

⁸⁶ L. A. Hernando Cuadrado recoge la distinción en Segurilla (Toledo) y afirma que ésta es la única localidad «de toda la zona cercana a Talavera de la Reina que conserva esta distinción» («Peculiaridades lingüísticas de un pueblo toledano: *Segurilla*», *Anales Toledanos*, XV (1982), pág. 149).

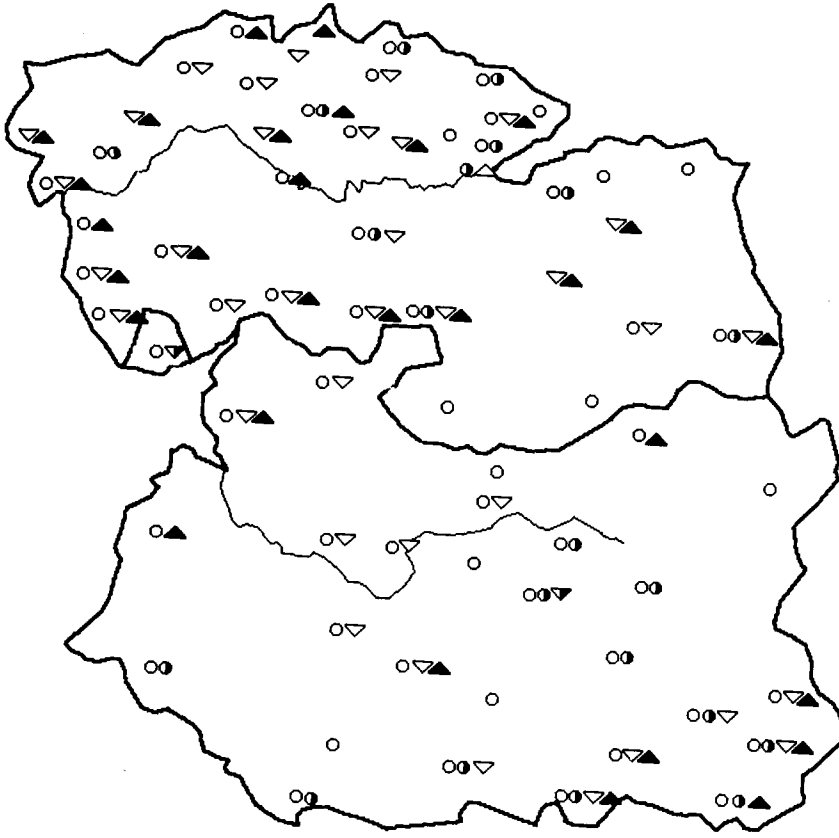


Mapa XIII. Puntos de mantenimiento de la oposición /j/ - /y/.

polimorfismo en algunas localidades⁸⁷. En segundo lugar y como complemento de lo anterior, pueden identificarse algunas áreas en las que la variación fonética es menor. El centro y el suroeste de la provincia de Ciudad Real ofrecen solamente la variante mediopalatal (fricativa o africada). Lo mismo ocurre en algunos puntos del noreste, noroeste y

⁸⁷ Un estudio realizado con metodología sociolingüística nos podrá decir con cierto detalle qué factores sociales y contextuales favorecen la aparición de las variantes en cada uno de los puntos. Afortunadamente disponemos de conversaciones grabadas que permitirán hacer análisis más profundos, pero por el momento nos conformamos con aportar los datos de contexto ya comentados.

sur de Toledo. Sin embargo, en varias localidades del norte y del centro toledanos recogemos solamente las formas más adelantadas. En el resto de las áreas alternan todas las variantes, aunque, en términos poco precisos, pueda afirmarse que los sonidos prepalatales son más frecuentes, por su uso, en Toledo y los mediopalatales, en Ciudad Real.



Mapa XIV. Realizaciones fonéticas de /y/.

- | | | |
|--------|-------|--------|
| ○ [y] | ▲ [ž] | ▽ [j̥] |
| ● [y̆] | △ [ʒ] | ▼ [j̆] |

En el mapa XV hemos intentado reflejar la conducta fonética de nuestros informantes según su sexo⁸⁸. En la mayoría de estos lugares, mientras en los hombres aparece, como variante o de forma exclusiva, la realización medio palatal [y], en las mujeres encontramos, como variante o de forma exclusiva, las realizaciones [ž y ý]. Cuando existen usos discrepantes, si en los hombres recogemos [y] alternando con [ž], en las mujeres sólo se da esta última y, si en las mujeres alterna [ž] con [y], en los hombres sólo encontramos la mediopalatal.



Mapa XV. Realizaciones de /y/ según el sexo (h. / m.).

○ Realizaciones mediopalatales

▲ Realizaciones adelantadas.

⁸⁸ Sólo se representan los puntos en los que las realizaciones recogidas de hombres y de mujeres son diferentes, sin que ello suponga afirmar que donde no se han observado conductas discrepantes no las pueda haber.

Existen puntos en los que la variante mediopalatal es la única en boca de mujeres y en los que los hombres utilizan los sonidos adelantados, pero en todos, exceptuando uno (To 307), los hombres presentan también la mediopalatal.

Las zonas de distinción de /j/ y /y/ en las provincias de Ciudad Real y Toledo pueden considerarse como extensiones fronterizas de otras más amplias: los puntos del norte de Toledo son prolongación de las áreas distinguidoras de la Castilla más septentrional; los puntos del suroeste de Toledo de las zonas distinguidoras de Extremadura; la zona del noreste de Ciudad Real se ve continuada en las provincias de Cuenca y de Albacete. En lo que se refiere al norte de Ciudad Real, podríamos pensar en restos de un área de distinción más amplia que ve cómo sus límites se estrechan. Los puntos de encuesta del ALEP nos ayudan a perfilar de forma más concreta la dimensión de estas áreas⁸⁹.

En el territorio estudiado es frecuente la coexistencia de las variantes mediopalatales y prepalatales en una misma localidad. Las mujeres usan más las variantes adelantadas que los hombres, las soluciones africadas se dan más frecuentemente en posición inicial de grupo fónico y tras nasal o /l/ y las fricativas prepalatales aparecen con cierta facilidad en interior de palabra ante vocal /i/ y en interior de grupo fónico tras la consonante /s/.

Finalmente, desde una perspectiva geolingüística, se ha comprobado una presencia más extensa de la variante [y] dentro de la provincia de Ciudad Real, sobre todo en el centro y en el suroeste, igual que en puntos del sur y el noreste toledanos. En la provincia de Toledo, en cambio, están más generalizadas las variantes prepalatales, con la salvedad de las zonas señaladas, variantes que, en la provincia de Ciudad Real, aparecen con mayor vitalidad en el sureste y en el noroeste.

⁸⁹ Véase el mapa presentado en nuestro «Proyecto..», art. cit., pág. 1.480.